

Redes sociales, capital y cohesión social en una comunidad rural de Antiguo Régimen: La Inmaculada Concepción de La Cañada, Provincia de Maracaibo (1784-1804)

Luis Rincón Rubio. Academia de Historia del Estado Zulia

lrinconrubio@gmail.com

Resumen

Se presenta un análisis formal de las redes sociales tejidas por los habitantes de la parroquia eclesiástica Inmaculada Concepción de La Cañada, Provincia de Maracaibo, en los años 1784-1804, mediante vínculos de parentesco consanguíneo y vínculos derivados de las instituciones eclesiásticas del matrimonio y el bautismo. Se acude a la metodología del Análisis de Redes Sociales (ARS) para caracterizar la estructura de estas redes, y se analiza la relación entre esta dimensión estructural reticular y aspectos relativos a la distribución del capital social, la cohesión social y las estrategias de reproducción social puestas en práctica por los habitantes de esta comunidad rural de Antiguo Régimen.

Palabras clave: Análisis de Redes Sociales (ARS), capital social, cohesión social, comunidad rural, Antiguo Régimen, Inmaculada Concepción de La Cañada, Provincia de Maracaibo, Zulia

Social Networks, social capital and cohesion in a rural community of Old Regime: the Immaculate Conception of La Cañada, Province of Maracaibo (1784-1804).

Abstract

A formal analysis is presented of the social networks woven by the inhabitants of the parish Immaculate Conception of La Cañada, Province of Maracaibo, in the years 1784-1804, by blood ties and ties derived from the ecclesiastical institutions of marriage and baptism. The methodology of Social Network Analysis (SNA) is applied to characterize the structure of these networks, and an analysis is made of the relationships between this reticular structural dimension and aspects of social capital distribution, social cohesion and strategies of social reproduction implemented by the inhabitants of this rural community of Ancient Regime.

Keywords: Social Network Analysis (SNA), Social Capital, Social Cohesion, rural community, Ancient Regime, Immaculate Conception of La Cañada, Province of Maracaibo, Zulia

Introducción

Se propone en este trabajo abordar el tejido social relacional de una comunidad rural de la Provincia de Maracaibo: la parroquia eclesiástica Inmaculada Concepción de La Cañada de fines del siglo XVIII, en relación con las estrategias de reproducción social puestas en práctica por los grupos sociales que conformaban dicha comunidad. Más específicamente, se busca reconstruir una parte del complejo sistema de relaciones que regían y daban coherencia a la vida en una sociedad de Antiguo Régimen, intentando comprender y explicar cómo se estructuraban las relaciones que construían los agentes sociales, y que contribuían a reducir los riesgos y afrontar de la mejor manera posible las incertidumbres asociadas a la vida en un ambiente rural. Las redes de relaciones tejidas por los agentes sociales asumen diversas formas: familiares, laborales, asociativas, de amistad, etc., y pueden o no implicar reciprocidad entre las partes. Los motivos para el establecimiento de una relación social pueden ser conscientes o no, y se relacionan con alguna necesidad concreta del agente, con la ayuda a otro o con la promoción o intensificación de una relación. Estas relaciones pueden ser vínculos relativamente igualitarios, o relaciones jerárquicas entre agentes con diferentes volúmenes de capital y por ende de poder, las cuales pueden dar paso a relaciones de tipo clientelar¹.

En el ámbito histórico, la expresión “red social” se ha utilizado principalmente como un concepto metafórico que implica la interconexión de diferentes individuos². Este uso metafórico del concepto de red social puede ser superado mediante la utilización de la metodología del Análisis de Redes Sociales (ARS), la cual permite estudiar de forma sistemática las características de estas redes y la información en ellas contenida³. El ARS permite reconstruir efectivamente el conjunto de relaciones entre los agentes sociales y medir, a través de diversos parámetros, las características de su conectividad, proporcionando una representación gráfica que puede evidenciar aspectos ocultos en la documentación⁴. El elemento fundamental del ARS es su enfoque basado en el estudio de los fenómenos sociales desde las interacciones entre los agentes sociales; se hace posible así superar la dicotomía estructura/agencia, al recurrir a una perspectiva en la que las relaciones operan en un doble sentido: por una parte determinan los procesos emergentes que constituyen determinadas estructuras sociales y, por otra parte, configuran una red de relaciones que constriñe el comportamiento de los agentes sociales⁵. Las posibilidades de visualización y de información que ofrece el análisis de redes sociales permiten transitar entre los análisis micro y macro, pasar de los personajes históricos como agentes individuales, miembros de una categoría social determinada, a conocer la forma en que estos personajes se agrupan y realizan acciones colectivas, los recursos y capital social con que cuentan y cuáles de estos recursos activan en determinadas circunstancias, permitiendo acceder así al estudio de las dinámicas entre los agentes sociales y al flujo de información y recursos entre ellos⁶.

Se aplicará entonces aquí la metodología del Análisis de Redes Sociales para estudiar tres tipos de redes de relaciones construidas por los habitantes de la comunidad en cuestión en el período 1784-1804: redes de parentesco consanguíneo y parentesco por afinidad asociados a la institución del matrimonio, redes de testigos de matrimonio y redes de compadrazgo bautismal. Se presentarán en primer lugar algunas consideraciones teóricas sobre las relaciones entre capital social, cohesión social y redes sociales. Se revisarán luego aspectos resaltantes de la metodología del Análisis de Redes Sociales, discutiendo ciertas premisas y limitaciones de su aplicación en el campo de la investigación histórica. Seguidamente, luego de una breve descripción de la comunidad objeto de estudio, se pasará a considerar el potencial que presentaban las instituciones del bautismo y el matrimonio como generadoras de vínculos en las sociedades de Antiguo Régimen, y a discutir algunos aspectos metodológicos relativos a la reconstrucción de redes sociales basadas en estos

vínculos. Finalmente, se reconstruirán y se analizarán las redes sociales generadas en la sociedad objeto de estudio, examinando la relación entre las características estructurales de estas redes y diferentes aspectos de la distribución de capital social y de la cohesión social en la comunidad.

Capital social, cohesión social y redes: algunas consideraciones teóricas

Buscando maximizar sus posibilidades de sobrevivencia y reproducción social, los agentes sociales generan “estrategias” según la estructura y volúmenes de capitales que poseen en un determinado momento, y en función de la posición que ocupan en el espacio social⁷. Estas estrategias de reproducción social serían el conjunto de prácticas a través de las cuales los agentes sociales, individuos o familias, tienden, consciente o inconscientemente, a conservar o a aumentar su patrimonio – el conjunto de capitales que poseen, y a mantener o mejorar su posición en el espacio social⁸. En cada sociedad y espacio cultural entrará en juego el mecanismo de maximización de beneficios materiales y simbólicos, a través de diferentes estrategias de reproducción, de acumulación e inter-conversión del capital (económico, social, cultural, simbólico), en función de las particularidades históricas y de la especie o las especies de capital particularmente valoradas en cada una de esas sociedades y espacios culturales. En las sociedades capitalistas avanzadas, las especies de capital que jerarquizan la estructura social tienden a ser principalmente el capital económico y el capital cultural⁹, mientras que en sociedades tradicionales, en las cuales las instituciones estatales son relativamente débiles y el capital está mucho menos codificado, tienden a adquirir mayor relevancia el capital social y el capital simbólico¹⁰. En particular, el capital social está asociado a la posesión de una red de relaciones por parte de los agentes sociales y, al igual que el resto de los capitales que conforman su patrimonio, es invertido consciente o inconscientemente por estos intentando asegurar su reproducción social. La relevancia del capital social en las sociedades rurales precapitalistas o de capitalismo incipiente, de base económica débil, ha sido confirmada por numerosos estudios empíricos, los cuales han encontrado que los agentes sociales que disponen de mayores volúmenes de capital social, gracias a la posesión de redes más amplias de relaciones que se traducen en vínculos de cooperación y reciprocidad, disfrutaban de mejores niveles de bienestar material¹¹.

Es conveniente resaltar que el capital social no es algo natural, sino que se trata del resultado de estrategias de inversión y reproducción social, dirigidas consciente o inconscientemente a la creación o al mantenimiento de relaciones directamente utilizables a corto o largo plazo, y orientadas hacia la transformación de estas relaciones sociales en obligaciones duraderas, sentidas subjetivamente como sentimientos de gratitud, respeto, reconocimiento, amistad, etc., y/o garantizadas institucionalmente como un derecho, con el fin de obtener beneficios materiales o simbólicos¹². En este trabajo de construcción y reproducción de relaciones sociales juegan un papel fundamental tanto los ritos de institucionalización como los actos de intercambios entre los agentes sociales, los cuales presuponen y al mismo tiempo producen un conocimiento y un reconocimiento mutuo¹³. Al tratarse de un agregado de recursos que provienen de las relaciones sociales y que se invierten también en estas relaciones con el propósito, consciente o no, de adquirir ciertas ventajas, el capital social está incrustado en las redes sociales, sólo puede obtenerse y colocarse en juego a través de las conexiones sociales¹⁴. Al transmitir y poner a disposición de sus miembros el capital que éstos poseen individualmente, la red de relaciones sociales se convierte en sí misma en un recurso. El volumen del capital social del que puede disponer un agente dependerá entonces, por una parte, de la extensión y de las características de su red de relaciones, lo que constituirá el componente formal o *relacional* del capital social, así como también de los recursos de cualquier naturaleza que posean los integrantes de dicha red y

que pueden ser apropiados por los agentes sociales que participan en las interacciones o relaciones, lo que constituirá el componente sustantivo del capital social¹⁵.

El capital social puede surgir en redes en las cuales los agentes sociales estén fuertemente interconectados entre sí, caracterizadas por altas densidades y altos coeficientes de agrupamiento, y también en redes donde ciertos agentes sociales facilitan las conexiones entre segmentos de la red aislados entre sí, por un mecanismo de intermediación o *brokerage*¹⁶. Mientras que el capital social generado en las redes densas está asociado al forjamiento y el reforzamiento de la identidad personal, al reconocimiento y la generación de reciprocidad y confianza que facilita el apoyo y el intercambio de favores entre los agentes sociales, en las redes abiertas el capital social se asocia principalmente a la generación de nuevas ideas y comportamientos y al flujo de información desde el exterior de la red hacia el interior de ella¹⁷. Dentro de una red cerrada y densa todo comportamiento público es conocido por los integrantes de la red; el mal comportamiento de un individuo puede influir altamente sobre su capital simbólico en términos de su reputación dentro del grupo, por lo que los individuos dentro de una red cerrada y densa tendrán más tendencia a cooperar entre sí y a seguir los patrones de comportamiento aceptados por el grupo¹⁸.

Las redes de relaciones que conforman el componente relacional del capital social constituyen también una de las dimensiones principales de la *cohesión social*. Concepto de difícil definición que abarca aspectos de orden y control social¹⁹, la cohesión social contiene también un componente sustantivo, referido a la identificación sentida de los agentes sociales con una colectividad, que se expresa en sentido de identidad y pertenencia, reconocimiento, confianza mutua, reciprocidad, valores comunes, etc., y un componente formal o relacional, referido a las conexiones o interacciones existentes entre los miembros del grupo social²⁰. No puede haber cohesión social sin relaciones sociales, y la intensidad de estas relaciones sociales se reflejará también en el grado de cohesión de una determinada colectividad.

Desde un punto de vista teórico-metodológico, conviene diferenciar los aspectos relacionales de los aspectos sustantivos de la cohesión social; ello debería permitir en principio identificar la relevancia de cada dimensión, así como las relaciones entre ambas dimensiones. Concentrando la atención en el componente relacional de la cohesión social, es claro que una colección de individuos que no se relacionen de alguna manera entre ellos no será un grupo cohesionado. La cohesión social comenzará a surgir cuando los individuos comiencen a conectarse entre sí, y se podría decir que el grupo habrá alcanzado un primer nivel de cohesión estructural cuando en la red de relaciones que se haya formado sea posible trazar al menos un camino que relacione entre sí a todos los miembros del grupo. A medida que se formen nuevas relaciones entre los miembros del grupo como parte de sus estrategias de reproducción social, podrán llegar a crearse múltiples caminos entre los miembros de la red, estableciéndose conexiones redundantes que incrementan el nivel de cohesión estructural del grupo²¹. El capital social generado en las redes densas, al estar asociado al forjamiento y el reforzamiento de la identidad personal, al reconocimiento y la generación de reciprocidad y confianza entre los agentes sociales, constituye un elemento fundamental de la cohesión social.

Como se verá seguidamente, el principal aspecto que hay que tener en cuenta al momento de estudiar una red social es la posición que ocupan los agentes sociales dentro de la estructura de dicha red, ya que ésta determinará la mayor o menor facilidad con la que un agente social podrá acceder a los recursos de otros agentes en la red²², debiéndose prestar también atención a las modalidades de interconexión con otros miembros de la red, lo cual determinará el grado de cohesión estructural de la misma. Abordar el análisis de una red social implicará también,

necesariamente, establecer con la mayor precisión posible la naturaleza y direccionalidad de los vínculos entre los integrantes de la red (vínculos de parentesco, patronazgo, compadrazgo, etc.), así como su contenido (lo que fluye por medio de las relaciones: información, dinero, apoyo) y el valor de esos vínculos, es decir, las consecuencias efectivas que tiene el vínculo en la relación considerada²³.

El Análisis de Redes Sociales (ARS)

Desde un punto de vista analítico, una red social puede ser modelada y abordada como un grafo, como un conjunto de nodos o puntos vinculados por aristas o líneas que representan relaciones que cumplen determinadas propiedades²⁴. Una arista o relación entre dos nodos puede ser no dirigida, cuando se trata de una relación simétrica o recíproca, siendo este el caso, por ejemplo, de un vínculo de vecindad, o dirigida, cuando se trata de un relación asimétrica y orientada, siendo este el caso, por ejemplo, de un vínculo de compadrazgo bautismal, en el cual los padrinos han sido escogidos por los padres del niño. El considerar a los integrantes de una red social como nodos de un grafo implica que tanto los agentes como las relaciones o vínculos entre ellos cumplen una serie de propiedades matemáticas, formalmente cuantificables, que pueden proporcionar información sobre las características estructurales de la red, las cuales pueden ser luego aplicadas en la interpretación de las acciones de los agentes sociales.

Al momento de realizar un análisis reticular del capital social y de la cohesión social es necesario definir claramente el nivel de análisis dentro de la red a estudiar. Es posible entonces analizar redes egocéntricas, definidas desde el punto de referencia de un ego, directamente conectado a diferentes alter y cuyo entorno local se desea considerar. Por otro lado, el análisis de redes sociocéntricas, centrado en redes sociales completas, permite abordar la estructura global de las redes y estudiar cómo cada actor condiciona al resto²⁵. En ambos casos se pueden y deben utilizar en lo posible medidas estructurales, posicionales y funcionales del capital social²⁶.

Las medidas estructurales de capital social buscan caracterizar la estructura de los vínculos entre los agentes sociales al nivel de una red egocéntrica o de una red sociocéntrica; estas medidas pueden ser utilizadas para evaluar, por ejemplo, si la densidad de los vínculos en una red favorece o inhibe la generación de reciprocidad y confianza, el flujo de influencias, recursos o información²⁷. En el caso de una red egocéntrica, ejemplos de medidas estructurales de capital social serían el tamaño de la red o *grado* del nodo en cuestión, y la *densidad* de la red o proporción de pares de alter que están conectados entre sí²⁸. En el caso de una red sociocéntrica se tendría, por ejemplo, también la densidad de la red, el *tamaño promedio de recorrido* y el *coeficiente de agrupamiento*²⁹. Por otro lado, el surgimiento de un *componente gigante* en una red social, en el cual una amplia proporción de los miembros de la red están conectados mediante al menos un camino que los relaciona a todos entre sí, es un indicador de la existencia de un primer nivel de cohesión estructural entre los miembros de dicho componente, mientras que el surgimiento de un *bicomponente gigante*, subgrupo multiconexo en el cual entre cada par de nodos hay por lo menos dos caminos independientes, indica la existencia de reenlaces entre los agentes sociales, que se traducen en un mayor nivel de cohesión estructural dentro del subgrupo³⁰.

La caracterización de la estructura de una red puede generar también información acerca de los mecanismos que gobernaron su conformación. A modo de ejemplo, se encuentra con frecuencia que las redes sociales reales se caracterizan por una distribución dispareja de vínculos, en la que los nodos altamente enlazados actúan como centros que conectan muchos de los otros nodos a la red, resultando esto en muchos nodos con pocos enlaces y algunos nodos con un número de

enlaces uno o varios órdenes de magnitud superior que la mayoría de los demás. Analíticamente, este comportamiento disparejo se puede expresar mediante una ley de potencias³¹: $P(k) = A k^{-\alpha}$, donde $P(k)$ es la frecuencia de nodos con grado k , A es una constante que depende del número de nodos de la red, k es el grado o número de aristas y el exponente α es el parámetro de la distribución, que gobierna la función de decaimiento. Las redes que siguen una ley de potencias en la distribución del número de enlaces de sus nodos se conocen como *redes libres de escala*, ya que a diferencia de las redes que se conforman mediante un proceso aleatorio, no tienen una escala característica o valor típico de número de enlaces que la caracterice³². El surgimiento de este tipo de estructura es indicativa de la existencia de procesos de establecimiento de vínculos por un mecanismo de enlazado preferencial al grado, en el cual los nodos que se unen a la red lo hacen enlazándose preferentemente a nodos que tienen un alto grado de conexiones³³, es decir, en redes sociales, a nodos que disponen ya de un elevado capital social relacional.

Modelos matemáticos de simulación de redes³⁴ indican que cuando el crecimiento de una red se da por un mecanismo “puro” de enlazado preferencial al grado, en el que en una red existente se van agregando nuevos nodos que prefieren ligarse a otros nodos que están bien vinculados, el exponente α tiende a adquirir un valor de 3. Sin embargo, en las redes sociales reales que siguen una ley de potencias el valor del exponente α es generalmente menor que 3, debido a que el enlazado preferencial al grado no es el único mecanismo de formación de vínculos presente, coexistiendo con otros mecanismos organizativos tales como la reciprocidad, la cooperación con vecinos, la amistad, la competencia, la homofilia (conexión con nodos de características sociales similares), etc.³⁵. Cuanto más cercano a 3 sea el valor del exponente α mayor será la importancia relativa del enlazado preferencial al grado, mientras que a menor valor de este exponente, mayor será la importancia relativa de otros mecanismos que influyen en el establecimiento de los vínculos entre los agentes sociales. Por otra parte, el valor del exponente α también indica la proporción relativa de nodos muy conectados y nodos poco conectados en una red: a medida que el valor de este exponente disminuye alejándose de 3, mayor será la presencia en la red de nodos con un alto número de conexiones. Así, a partir de la determinación del valor del exponente α es posible inferir algunas características tanto de la estructura de una red social como de los procesos que gobernaron la formación de la misma, y establecer comparaciones entre los procesos que gobiernan el establecimiento de vínculos en diferentes redes sociales.

Las medidas posicionales de capital social son específicas de estudios de redes sociocéntricas, y pueden ser utilizadas para evaluar si determinadas posiciones dentro de la red confieren ventajas a ciertos agentes sociales, ventajas que se pueden traducir en la acumulación de capital, poder u otros recursos. Estas medidas se concentran generalmente en la centralidad del agente social en la red o en su posición de intermediación en la red, las cuales tienen ambas una relación positiva con el capital social; ejemplos de medidas posicionales de capital social lo serían la *centralidad de intermediación* y la *centralidad de cercanía*³⁶. Es claro que estos parámetros estructurales y posicionales permiten abordar el componente formal o *relacional* del capital social; como se ha indicado arriba, este componente relacional debe ser completado con el abordaje del componente sustantivo del capital social, considerando los atributos y el volumen de capital que posean los integrantes de la red.

Para el cómputo de los diferentes parámetros cuantificables en el ARS existen actualmente programas informáticos tales como Ucinet, Pajek, Netdraw, Netminer, EgoNet, etc.³⁷ En este trabajo se optó por el software libre Gephi, debido a las facilidades que presenta para el manejo de los datos de partida (nodos y vínculos), evitando la necesidad de trabajar con voluminosas

matrices de datos, así como por su capacidad para modificar el diseño de la red creada con diferentes parámetros de visualización³⁸. Se ha incluido en un Apéndice una descripción sucinta de los diferentes parámetros que el análisis formal de redes es capaz de cuantificar y que se han utilizado en este trabajo; discusiones más detalladas sobre la derivación matemática y las aplicaciones de estos y otros parámetros pueden encontrarse en la abundante literatura del área³⁹.

Premisas y limitaciones del Análisis de Redes Sociales aplicado a una sociedad de Antiguo Régimen

Al tratarse de una metodología desarrollada pensando en la actualidad, la aplicación del ARS a una sociedad de Antiguo Régimen presenta dificultades y exigencias particulares de las cuales se debe estar consciente. Por una parte, es necesario tener presente que la función vertebradora de los vínculos sociales en las sociedades de Antiguo Régimen, fuertemente jerárquicas y basadas en la desigualdad, no tiene comparación con las relaciones personales en la actualidad⁴⁰. Los vínculos característicos del Antiguo Régimen eran vínculos de integración que aseguraban la supervivencia de los individuos, en la medida en que se trataba de sociedades en las que lo público no estaba nítidamente separado de lo privado, y en las que las funciones de protección y seguridad, gestión de recursos y otros servicios no estaban administrados o garantizados por un ente público sino que dependían en gran medida de la acción de particulares⁴¹. Ya se tratase de vínculos de familia y parentesco, de linaje, de amistad, de paisanaje o de patronazgo y clientela, se trataba de vínculos altamente estructurantes, que comportaban generalmente un alto grado de dependencia y que ataban al individuo estrechamente, le imponían una serie de normas y obligaciones estrictas que estaban por encima de su propia voluntad individual; estas obligaciones podían ser diferentes según el estatuto que se ocupara en el seno del grupo o de la red social a los que se estaba vinculado⁴².

En particular, las relaciones familiares y de parentesco tenían un significado mucho más amplio que el actual, acumulando tanto el capital social como el capital económico y simbólico de sus miembros. Por una parte, la familia reafirmaba la posición del individuo frente a la sociedad, exigiendo la lealtad y sumisión de sus miembros; por otra parte, los conjuntos familiares resultantes de los diversos vínculos de parentesco podían prolongarse mediante relaciones de amistad, lealtad y de patronazgo⁴³. Las redes sociales derivadas de las relaciones familiares funcionaron como organizaciones tendientes a reproducir el orden social; la familia actuó como grupo y con la capacidad de tejer redes sociales y económicas mediante inversiones, matrimonios estratégicos y otros tipos de alianzas. Si la posición económica era un elemento que permitía establecer alianzas, las buenas relaciones eran un capital social que podía permitir mejorar la posición económica. Al momento de abordar el análisis reticular de una sociedad de Antiguo Régimen es entonces indispensable evitar quedarse en las simples medidas estructurales o posicionales; por el contrario, es necesario incorporar en el análisis los atributos de los agentes sociales y los aspectos jerárquicos y normativos que modulaban las relaciones interpersonales entre ellos.

Por otra parte, desde el punto de vista metodológico, mientras que para la reconstrucción de una red social en una sociedad contemporánea es posible que los propios agentes sociales respondan a las preguntas planteadas por el investigador, en el estudio de una sociedad del pasado el investigador debe limitarse a rastrear fuentes incompletas y fragmentarias, y a utilizar las más de las veces datos indirectos para la reconstrucción de las redes sociales a analizar. Esto hace que, para optimizar la aplicación de esta metodología, sea necesario escoger un ámbito en el que la información referente a los vínculos sea lo más completa posible, teniendo siempre presente que

los resultados deberán considerarse como indicadores de tendencias sociales, más que como datos cuantitativos incuestionables⁴⁴. Es especialmente importante tener una definición lo más clara posible del contenido y de la fuerza de los vínculos a considerar, para evitar trabajar con relaciones que no tengan valor práctico como articuladores de una red. Dada la dificultad de conocer el contenido concreto que se le atribuía en el pasado a un determinado vínculo en las diferentes ocasiones en que puede aparecer en la documentación disponible, muchas veces será necesario plantear hipótesis acerca de las implicaciones del vínculo en cuestión, las cuales deberían ser luego verificadas recurriendo a coincidencias encontradas en otros ámbitos de acción, o bien mediante la información cualitativa con que se cuente⁴⁵.

Finalmente, el ARS presenta dificultades a la hora de investigar procesos diacrónicos y representar la evolución de las redes sociales a lo largo del tiempo. Aunque existen en la actualidad programas informáticos que permiten realizar análisis dinámicos de redes sociales⁴⁶, la aplicación de estas herramientas complejiza significativamente la metodología de análisis, por lo que en casos en los cuales se desea evaluar aspectos diacrónicos de una red social se opta generalmente por recurrir a la construcción de varias redes estáticas que respondan a diferentes cortes temporales, las cuales son luego confrontadas para su análisis⁴⁷.

La parroquia rural Inmaculada Concepción de La Cañada

La unidad de análisis será la parroquia eclesiástica Inmaculada Concepción de la Cañada de fines del siglo XVIII (en adelante parroquia La Cañada), cuyos límites abarcaban una parte del territorio del actual municipio La Cañada de Urdaneta en el estado Zulia, Venezuela, ubicado en la ribera noroccidental del Lago de Maracaibo, a unos 23 kilómetros al sur de la ciudad de Maracaibo. Desde el punto de vista del ordenamiento civil, los territorios de esta parroquia rural formaban entonces parte de la jurisdicción o “términos” de la ciudad de Maracaibo, bajo la categoría de “partido”, vocablo que denotaba un territorio suburbano o rural dependiente de una ciudad o villa de españoles. Estudios recientes han indicado que la razón de ser de los principales poblamientos de esta parroquia estuvo asociada al establecimiento gradual de colonos criollos en territorios que presentaban condiciones climáticas favorables al establecimiento de hatos destinados a actividades pecuarias⁴⁸. La crianza de ganado mayor y menor y la navegación comercial en el Lago de Maracaibo, facilitada esta última por una posición geográfica estratégica, serían las principales actividades productivas de los pobladores de la parroquia, seguidas en un lejano tercer lugar por las actividades asociadas a la extracción de maderas⁴⁹. Los productos de la actividad agropecuaria se repartirían entre el autoconsumo en las propias unidades de producción, el consumo a nivel local y la comercialización de ganado en pie y otros productos principalmente con la ciudad de Maracaibo y poblaciones del sur del Lago de Maracaibo, por diferentes rutas de circulación lacustre y fluviales.

El poblamiento gradual del territorio de la parroquia se habría iniciado en las últimas décadas del siglo XVI o primeras décadas del siglo XVII, encontrándose documentada ya para los años 1637-1644 la colonización hispana estable de la zona⁵⁰. La creación de la parroquia eclesiástica el 27 de septiembre de 1784 bajo el nombre de “curato de La Purísima Concepción de Allá Dentro” constituiría un evento de trascendental importancia para los grupos de población en ella establecidos, desprovistos hasta ese momento de instituciones oficiales. La institución eclesiástica infundiría cohesión a la comunidad rural, agrupando a los pobladores dispersos en un extenso territorio, conformando su universo simbólico y estableciendo entre ellos deberes morales y materiales que contribuyeron a generar una sólida conciencia colectiva. Como parte de las diligencias llevadas a cabo al momento de la erección de la parroquia en el año 1784, las

autoridades eclesiásticas levantan una matrícula de población en el mes de septiembre de ese año⁵¹. Según las disposiciones canónicas, las matrículas de población tomaban a la “familia” como unidad censal fundamental⁵²; como familia se entendía todas las personas que vivieran bajo un mismo techo y que de alguna forma estuvieran relacionadas con el vecino cabeza del hogar⁵³. Así, esta matrícula o padrón indica que la población total de la parroquia La Cañada para septiembre de 1784 era de 718 individuos repartidos en 74 “casas”. De éstos, 397 individuos, un 55,3% de la población total matriculada, integraban las unidades conyugales principales, conformadas por los jefes de unidad doméstica, sus cónyuges y sus hijos. Bajo la categoría de agregados fueron matriculados 228 individuos, un 31,8% de la población total de la parroquia, mientras que 93 individuos, un 13,0% del total, fueron matriculados como esclavos⁵⁴.

En cuanto a la composición étnica de la parroquia, las regulaciones vigentes en la provincia de Maracaibo a finales del siglo XVIII establecían el registro de las partidas de bautismo y matrimonio en libros separados, según la “calidad” de los individuos⁵⁵. Los registros pertenecientes a categorías de individuos considerados no “blancos” eran asentados en libros separados, o bien conjuntamente bajo la denominación “Gente Inferior y de Servicio” o “Gente de Servicio”. Aunque en la matrícula primigenia de la parroquia no se discrimina quienes eran considerados “Gente Blanca” y quienes eran considerados “Gente de Servicio”, en un estudio anterior se determinó, con base en el análisis de los libros de bautismos y matrimonio de la parroquia, que la población de ésta habría estado compuesta para septiembre de 1784 aproximadamente por un 69% de individuos considerados como “Gente Blanca” y un 31% de individuos considerados como “Gente de Servicio”⁵⁶.

Para septiembre del año 1784, la casi totalidad de los habitantes de la parroquia (98.7% de ellos) se desenvolvía en unidades domésticas compuestas por cinco o más personas, mientras que un 58,5% de la población se desenvolvía en unidades domésticas compuestas por diez o más personas; el tamaño medio de la unidad doméstica habría sido así de 9,84 personas. Estas cifras indican que la formación de unidades domésticas con un gran número de miembros habría sido la tendencia predominante en los grupos de población rural que conformaban la parroquia La Cañada a finales del siglo XVIII. La proporción que con respecto al cabeza de la unidad doméstica representaban los cónyuges, los hijos, los agregados y los esclavos se indica en la Tabla 1. El vecino cabeza de la unidad doméstica, su cónyuge y sus hijos conformaban el 55,3% del tamaño medio de las mismas, mientras que los agregados representaban el 31,8% y los esclavos el 12,9% de éstas. Para 1784, un 90,4% de las unidades domésticas de la parroquia estaban encabezadas por un hombre y sólo un 9,6% de ellas estaban encabezadas por una mujer; la información disponible no permite determinar si éstas últimas eran viudas o mujeres solteras⁵⁷.

Tabla 1. Proporción de los diferentes miembros en el tamaño medio de la unidad doméstica en la parroquia La Cañada, septiembre 1784.

Miembro de unidad doméstica	N° de personas	Proporción en el tamaño medio de la unidad doméstica
Cabeza	73	1,00
Cónyuge	58	0,80
Hijos	266	3,64
Agregados	228	3,12
Esclavos	93	1,27
Total	718	9,83

En un trabajo anterior se contrastaron estos valores con información disponible para el obispado de Caracas (provincia de Venezuela) de fines del siglo XVIII, observándose para la parroquia La Cañada una proporción 3,63 veces mayor de agregados y una proporción 2,76 veces mayor de esclavos⁵⁸. Esta alta proporción de esclavos podría indicar que los mismos proporcionaban una

parte importante de la mano de obra requerida en la economía local para las labores de crianza del ganado, mientras que la difícil situación económica en la que se encontraba la provincia de Maracaibo hacia finales del siglo XVIII pudo haber forzado a familias completas a vivir como agregados en las unidades domésticas de parientes con ciertos medios de fortuna. La distribución de agregados y de esclavos en las diferentes unidades domésticas era muy polarizada: mientras que en un 38,4% de ellas (28 “casas”) no aparecían registrados agregados, en un escaso 5,6% de ellas (4 “casas”) aparecían registrados 103 agregados, correspondientes a aproximadamente 45,2% del total de agregados matriculados. En la Tabla 2 se incluyen las cuatro unidades domésticas o “casas” que concentraban el 45,2% del total de agregados de la parroquia La Cañada en septiembre de 1784. Por otro lado, mientras en un 58,9% de las unidades domésticas (43 “casas”) no aparecían registrados esclavos, en un 13,7 % de ellas (10 “casas”) aparecían registrados 59 esclavos, correspondientes a un 63% del total matriculado en toda la parroquia⁵⁹.

Tabla 2. Registros de las cuatro unidades domésticas o “casas” que concentraban el 45,2% del total de agregados de la parroquia La Cañada, septiembre 1784.

Don Agustín de Ortega su mujer 3 hijos de C.C. 3 esclavos (2 de C.C., 1 P.) Agregados 3 de C.C. Nicolás de Ortega y 5 hijos de C.C. Agustín de Ortega, su mujer, 3 hijos P. y 1 agregada P. Trinidad Paz, su mujer y 1 hijo de C.C. Don José Francisco Cerrudo y su mujer Gregorio Rodríguez y su mujer Juan Medina, su mujer y 8 hijos (3 de C.C., 4 P.) Vicente Méndez, su mujer y 2 hijos P., 2 agregados de C.C., dos agregados P. (total de agregados=40) (total de esclavos=3) (total unidad doméstica=48)	Don Andrés Moreno su mujer 1 hijo de C.C. 9 esclavos (6 de C.C., 3 P.) Agregados Don Francisco Roo, su mujer, 1 hijo P. Don Ignacio González, su mujer y 4 hijos P., 3 esclavos (2 de C.C., 1 P.) Don José Andrés Moreno, su mujer y 2 hijos P. 3 agregados de C.C. (total de agregados=19) (total de esclavos=9) (total unidad doméstica=31)
Doña Mariana Quintero 8 esclavos (3 de C.C., 5 P.) Agregados Don Mariano Almarza 9 hijos (5 de C.C., 4 P.) Francisco Pradilla, su mujer y 5 hijos P. Isabel Quintero y 5 hijos (2 de C.C., 3 P.) Andrés Quintero, su mujer y 1 agregada de C.C. (total agregados=26) (total de esclavos = 8) (total unidad doméstica=35)	Doña Juana Teresa de Inciarte 1 esclavo, agregada su mujer y 1 hijo de C.C. Agregados 3 (2 de C.C., 1 P.) Familia agregada hijos 2 de C.C., 5 P. Familia agregada 2 de C.C., 2 P. (total agregados=18) (total esclavos=1) (total unidad doméstica=20)

C.C. = confesión y comunión, P. = párvulo/párvula.

El matrimonio y el bautismo como generadores de vínculos sociales

Se estudiarán aquí las redes sociales generadas por los habitantes de la parroquia La Cañada en los años 1784-1804, a través de vínculos derivados de las instituciones eclesiásticas del matrimonio y del bautismo. Las fuentes primarias a utilizar para identificar estos vínculos serán los libros de bautismo y de matrimonio de la parroquia. En las sociedades hispanoamericanas de Antiguo Régimen el matrimonio era tal vez el suceso ritual más importante en el curso de la vida, desempeñando un papel fundamental en las estrategias puestas en práctica por los individuos y las familias con el fin de conservar o aumentar su patrimonio y mantener o mejorar su posición en el espacio social. Un matrimonio considerado racialmente puro era requisito indispensable para

conservar el honor de las familias pertenecientes a los grupos dominantes, el cual podía ser dilapidado en un matrimonio con una persona considerada de clase inferior. En estas sociedades jerarquizadas el matrimonio era un mecanismo de control que perpetuaba las desigualdades sociales; aunque la elección de los cónyuges con base en criterios emocionales era culturalmente apropiada y aún defendida por las autoridades eclesiásticas, factores como el grupo étnico, la proveniencia parroquial, el estado premarital, la posición económica o la condición laboral eran determinantes que se traducían por lo general en estrictas endogamias.

El principio básico que caracterizaba la escogencia del cónyuge era el principio de igualdad; dada la importancia atribuida a la “raza” como factor de dominación y jerarquización social, por igualdad se entendía generalmente igualdad étnica. Sin embargo, en función de la importancia relativa que en una localidad dada podían adquirir en el tiempo las diferentes especies de capital que determinaban la posición social, factores como la riqueza del grupo familiar, la ocupación o la legitimidad de nacimiento y la reputación sexual de las mujeres podían ser también importantes a la hora de concretar los enlaces matrimoniales⁶⁰. Estudios previos han demostrado que en las uniones matrimoniales celebradas en la parroquia La Cañada en el período considerado existía una fuerte endogamia étnica; los varones del grupo dominante de “Gente Blanca” se casaban casi exclusivamente con mujeres de su mismo grupo étnico, y los individuos de los grupos considerados “Gente de Servicio” se casaban casi exclusivamente con individuos de este mismo grupo social. Existía también una fuerte endogamia parroquial para hombres y mujeres; aunque se dieron algunos casos de matrimonios de mujeres del grupo “Gente Blanca” con individuos del mismo grupo étnico provenientes de otras parroquias, estos enlaces fueron muy poco frecuentes⁶¹.

Las actas de los matrimonios celebrados en la parroquia en los años 1784-1804 permitirán considerar tres modalidades relacionales diferentes. En primer lugar, el matrimonio determinaba una relación de alianza entre las familias de origen de los contrayentes, el cual se puede considerar como un vínculo fuerte de parentesco por afinidad⁶², y para propósitos del análisis relacional, de tipo simétrico o no orientado. Esto no significa que no haya podido haber cierta direccionalidad en la escogencia estratégica de una familia por parte de otra; sin embargo, las fuentes disponibles no permiten determinar a priori si hubo o no esta direccionalidad. En segundo lugar, la presencia necesaria de testigos durante la celebración del acto matrimonial, establecida por la legislación eclesiástica⁶³, permite identificar la existencia de un vínculo entre los contrayentes y los testigos presentes durante la celebración del matrimonio. Se trataría en este caso de un vínculo de mediana intensidad, entre la alianza y el reconocimiento⁶⁴, y de carácter orientado, ya que se asume que los contrayentes escogían a quienes deseaban que fuesen sus testigos de matrimonio. Aunque ello no puede afirmarse aún en razón de ausencia de evidencia empírica, es posible que los testigos de matrimonio hayan establecido con los cónyuges, y con las familias de estos, relaciones que se aproximaran a las establecidas en el padrino/compadrazgo bautismal; diferentes estudios han indicado que los testigos de matrimonio jugaron y juegan efectivamente un rol similar al de los padrinos de bautismo en varias sociedades hispanoamericanas del pasado y del presente⁶⁵. Las disposiciones eclesiásticas establecían también la obligatoriedad de incluir en las actas matrimoniales los nombres de los padres de los contrayentes, lo que permitirá identificar, adicionalmente, los vínculos de parentesco consanguíneo entre los contrayentes y sus progenitores.

Por otro lado, el bautismo era el primer reconocimiento que la sociedad otorgaba a la personalidad de los recién nacidos, un rito de iniciación religiosa mediante el cual el infante renacía a la vida espiritual al serle perdonada su culpa original⁶⁶. La celebración de este sacramento exigía la presencia de un padrino, una madrina o un padrino y una madrina de bautismo⁶⁷. Las instituciones

del padrino bautismal y del compadrazgo que de él deriva han sido objeto de numerosos estudios históricos y antropológicos, los cuales han demostrado la extrema variabilidad y maleabilidad de esta institución en las sociedades hispanoamericanas de Antiguo Régimen y en sociedades contemporáneas, así como su fuerza cohesionadora⁶⁸. Valga resaltar aquí que, adicionalmente a esta función cohesionadora, la dimensión sagrada del vínculo y el simbolismo que lo acompañaba en relación con la cesión figurada que hacían los padres del niño bautizado del destino material y espiritual de éste en manos de los padrinos, así como la superioridad implícitamente acordada al nacimiento y a la paternidad espiritual frente al nacimiento y a la paternidad biológica⁶⁹, habrían contribuido muy probablemente a la fortaleza de la institución del compadrazgo en las sociedades hispanoamericanas de Antiguo Régimen, habida cuenta de la hegemonía ideológica de la Iglesia y de su papel fundamental en el funcionamiento y en el mantenimiento del orden establecido⁷⁰. Las actas de bautismos realizados en la parroquia La Cañada en los años 1784-1804 permitirán entonces considerar la modalidad relacional del compadrazgo entre los padres de los niños bautizados y los padrinos de estos, la cual se puede considerar como un vínculo fuerte y de tipo orientado, ya que los padres de los niños a bautizar tenían ciertamente la facultad de escoger a quienes deseaban fuesen los padrinos de sus hijos.

Aspectos metodológicos

Para posibilitar una reconstrucción de las redes sociales creadas a partir de los vínculos derivados de las instituciones eclesiásticas del matrimonio y del bautismo, es necesario definir la identidad de los agentes sociales a incorporar en dichas redes. En un primer momento se contempló considerar como agentes sociales únicamente a los individuos presentes en la parroquia La Cañada al momento de su creación, con base en la matrícula de población realizada por las autoridades eclesiásticas en septiembre de 1784. Esto planteaba de entrada una limitación importante, ya que en dicha matrícula de población sólo se identificó con nombre y apellido a los jefes o cabezas de las unidades domésticas y de las familias agregadas a cada unidad doméstica, lo cual impedía identificar plenamente a todos los habitantes de la parroquia en el año 1784, que pudieron participar posteriormente en un acto de bautismo o de matrimonio. Por otro lado, una revisión de los libros de bautismo y de matrimonio correspondientes al período 1784-1804 indicó la participación en estos actos de más de 600 individuos que no fueron identificados en la matrícula de población del año 1784; muchos de ellos, sobre todo en el caso de las mujeres, pudieron estar incluidos en la matrícula de 1784 como individuos no identificados con nombre y apellido, mientras que en muchos otros casos debió tratarse de individuos que se establecieron en la parroquia en fechas posteriores a 1784. Dejar por fuera este importante número de individuos no era aconsejable, dado el riesgo de generar redes sociales a todas luces incompletas.

Se planteaba también la conveniencia o no de trabajar con agentes sociales individuales. El hecho de que no todos los habitantes de la parroquia en el año 1784 estuviesen identificados con nombre y apellido desaconsejaba esta opción. Adicionalmente, dado que en las sociedades hispanoamericanas de Antiguo Régimen la familia actuó como grupo, y dado también que como familia se entendía al grupo de residencia, es decir, a todas las personas que vivieran bajo un mismo techo y que de alguna forma estuvieran relacionadas con el vecino cabeza del hogar⁷¹, se optó entonces por trabajar con la *unidad doméstica* como agente social de las redes a reconstruir. Estas unidades domésticas podían contar con un gran número de integrantes, como se vio ya para el caso de algunas de las 73 “casas” relacionadas en la matrícula poblacional del año 1784, y serían de únicamente uno o dos integrantes para el caso de los individuos no identificados en la matrícula de población del año 1784, pero que participaron en actos de bautismo o de matrimonio en los años 1784-1804; en el caso de unidades domésticas de dos integrantes se trataba siempre de

parejas unidas en matrimonio, reconstruidas con base en la información ubicada en los libros de bautismo y de matrimonio de la parroquia. Así, se trabajó en total con 505 nodos o agentes sociales para cada una de las redes sociales de la parroquia, 73 de ellos correspondiendo a las “casas” relacionadas en la matrícula del año 1784, y los 432 restantes correspondiendo a todos los individuos o parejas que fueron identificados en actos de bautismo o de matrimonio celebrados en la parroquia en los años 1784-1804.

La definición del período de análisis planteaba también importantes dificultades metodológicas. Por una parte, se carecía de información relativa al estado de las redes sociales en el año 1784, al inicio del período en estudio; exceptuando los escasos vínculos de parentesco consanguíneo que pudieron ser reconstruidos, se carecía de información referente a los vínculos de parentesco por afinidad surgidos del acto bautismal existentes en un determinado momento del año 1784, o de vínculos asociados a la presencia de testigos matrimoniales. Esto hacía que las redes a reconstruir podrían representar únicamente los vínculos generados por los agentes sociales durante un cierto período de tiempo considerado a partir del año 1784, lo cual obligaba a realizar un análisis en el plano diacrónico; solamente condensando la información correspondiente a un período suficientemente amplio de tiempo podía esperarse contar con esquemas representativos de las redes generadas por los agentes sociales. Al mismo tiempo, la realización de un análisis en el plano diacrónico planteaba dificultades metodológicas asociadas a la posible permanencia en el tiempo de los vínculos generados, y a la posible recomposición de las unidades domésticas a causa de eventos como fallecimientos, uniones matrimoniales con formación de nuevas unidades domésticas, etc. Realizar un análisis dinámico de redes sociales podría ser en principio posible, aunque ello complejizaría enormemente la labor de análisis por la ausencia de programas informáticos de aplicación general⁷²; adicionalmente, el esfuerzo resultaría muy probablemente improductivo dado el carácter fragmentario de la información disponible.

En este sentido, se imponían decisiones pragmáticas. El consenso entre los investigadores del área parece ser el de seleccionar un período de análisis de alrededor de veinte años, durante el cual se considera que los cambios ocurridos en las unidades domésticas y en el tejido relacional de la sociedad en cuestión no serían dramáticos, mientras que ha transcurrido suficiente tiempo para el establecimiento de los vínculos de interés⁷³; se asiste así a una suerte de achatamiento temporal de las redes sociales en cuestión, al representar como redes estáticas una serie de vínculos generados en la diacronía. Siguiendo esta tendencia, se optó por centrar este estudio en un período de veinte años, transcurridos desde el momento de la creación de la parroquia eclesiástica hasta finales del año 1804. Todas las redes sociales a evaluar fueron entonces reconstruidas a partir de los vínculos derivados de las instituciones eclesiásticas del matrimonio y del bautismo generados durante el período 1784-1804, que relacionaron a los 505 agentes sociales identificados en dicho período de tiempo.

Es importante destacar que las redes sociocéntricas que se han reconstituido proporcionan sólo una aproximación al tejido relacional de la parroquia, sin poder pretender que se trate de redes exhaustivas. Así como fueron identificados en las actas de bautismo y de matrimonio más de 600 individuos que no habían sido identificados en el padrón de población de 1784, muchos de los cuales pudieron haberse establecido en la parroquia en los años 1784-1804, es posible también que muchos otros individuos se hayan instalado en la parroquia sin crear este tipo de vínculos. Así mismo, se ha considerado sólo una fracción de los múltiples vínculos que pudieron haberse establecido entre los habitantes del lugar, como consecuencia de relaciones de vecindad, amistad, trabajo, actividades de carácter militar, participación en sociedades religiosas, etc. Las estrategias de optimización y reproducción social que puedan identificarse en este estudio representarán

entonces un conjunto parcial de las prácticas que habrían generado los habitantes de la parroquia en aras de maximizar sus posibilidades de sobrevivencia, mantener o mejorar su posición en el espacio social y, en general, afrontar de la mejor manera posible las incertidumbres asociadas a la vida en un ambiente rural.

La matrícula de población de septiembre de 1784 no proporciona ninguna información explícita referente a la situación social o económica de los individuos que integraban las 73 unidades domésticas o “casas” matriculadas en el territorio de la parroquia. Los registros de bautismos y matrimonios de los años 1784-1804 contienen únicamente los nombres de las personas involucradas en estos actos, sin ninguna información relativa a sus edades u ocupaciones; de acuerdo a la legislación vigente, sólo se indica la parroquia eclesiástica o lugar de procedencia cuando se trata de individuos no residentes en la parroquia, lo cual permite contar con un indicador del origen geográfico del agente social. Buscando contar con indicadores socio-económicos que permitieran asignar atributos a los agentes sociales y posibilitar así una interpretación de los resultados del análisis reticular, se determinó en primer lugar la adscripción de cada uno de los agentes sociales a las dos categorías étnicas generales de la parroquia: “Gente Blanca” o “Gente de Servicio”, con base en la aparición de cada individuo cabeza de unidad doméstica en los libros de bautismo y matrimonio de la parroquia. Se encontró así que un 79% de los 505 agentes sociales que conformaron las redes sociales de la parroquia en los años 1784-1804 pertenecían a la categoría de “Gente Blanca” (400 nodos), mientras que un 21% de ellos pertenecía a la categoría de “Gente de Servicio” (105 nodos).

Por otro lado, en un trabajo anterior se identificaron, a nivel de hipótesis, tres diferentes grupos de riqueza relativa para las 73 “casas” matriculadas en la parroquia en septiembre de 1784, con base en el número de esclavos propiedad del cabeza de la unidad doméstica. Se consideraron como pertenecientes a un “Grupo A”, el de mayor riqueza relativa en la parroquia, aquellos vecinos propietarios de dos o más esclavos; como pertenecientes a un “Grupo B” aquellos vecinos propietarios de un esclavo y como pertenecientes a un “Grupo C”, el de menor riqueza relativa en la parroquia, aquellos vecinos cabeza de las unidades domésticas que no poseían esclavos⁷⁴. Se encontró en dicha oportunidad que la posesión de esclavos se correlacionaba de forma coherente tanto con el número promedio de hijos residentes como con el número promedio de agregados parientes y de agregados no relacionados con el cabeza de la unidad doméstica, lo cual soporta la utilización ahora de este criterio como un indicador del nivel socio-económico de la unidad doméstica. Adicionalmente, la participación como contribuyentes de la parroquia en dinero o en bienes (ganado, joyas) de algunos de los individuos que encabezaban las 73 “casas” matriculadas en septiembre de 1784, así como la utilización del apelativo de “don” o “doña” por parte de algunos de estos individuos serán considerados también, respectivamente, como probables signos de la posesión de un capital económico o de un capital simbólico significativo en la parroquia⁷⁵.

Redes sociales, capital y cohesión social en la parroquia La Cañada. El matrimonio y la red asociada de parentesco

En los años 1784-1804 se realizaron en la parroquia La Cañada 99 matrimonios, 78 de ellos registrados en los libros correspondientes a la “Gente Blanca”⁷⁶ (un 79% del total), y 21 de ellos registrados en los libros correspondientes a la “Gente de Servicio” (un 21% del total). Como se ha comentado, las disposiciones eclesiásticas vigentes establecían la obligatoriedad de incluir en las actas matrimoniales los nombres de los padres de los contrayentes, lo que permitirá reconstruir las redes de vínculos de parentesco consanguíneo entre los contrayentes y sus progenitores, y vínculos de parentesco por afinidad formados entre los progenitores de los contrayentes en el período 1784-

1804. Se desconoce si algunos de los vínculos de parentesco por afinidad entre consuegros existían previamente; de haber existido, se habrían visto reforzados con los vínculos creados en los años 1784-1804. Por otro lado, no se trató en ningún momento de reconstruir redes exhaustivas de parentesco, labor por demás imposible dada la escasa información disponible (en el caso por ejemplo del parentesco consanguíneo, la información disponible no permite identificar exhaustivamente vínculos de parentesco entre hermanos, primos, tíos y sobrinos, etc.⁷⁷), sino de considerar los vínculos generados en relación con las estrategias matrimoniales puestas en práctica por los habitantes de la parroquia. Así, se presenta primeramente en el sociograma del Gráfico 1 la red de vínculos de parentesco por consanguinidad existentes entre los agentes sociales que contrajeron matrimonio en la parroquia en el período 1784-1804 y los progenitores de éstos, y vínculos de parentesco por afinidad entre los progenitores de los contrayentes⁷⁸. Cada nodo en este sociograma representa un agente social que puede ser un individuo, una pareja o una unidad doméstica⁷⁹. Una arista o conexión entre dos nodos indica que entre los dos agentes sociales representados existía un vínculo de parentesco por consanguinidad del tipo padres-hijo, o se estableció un vínculo de parentesco por afinidad al menos una vez en el período considerado. Se asumirá que todos estos vínculos son no dirigidos; aunque pudo haber cierta direccionalidad en el establecimiento de vínculos de parentesco por afinidad, no contamos con información que permita establecer dicha direccionalidad. En el caso de vínculos de parentesco consanguíneo, cuando el agente social es un individuo se trataba de la madre de un hijo natural, quien al momento de la realización de su matrimonio indicaba por ende solamente el nombre de su madre. En el Gráfico 1 el tamaño de cada nodo es proporcional a su grado, es decir, al número de otros agentes sociales con los que existía un vínculo directo de parentesco de los tipos considerados.

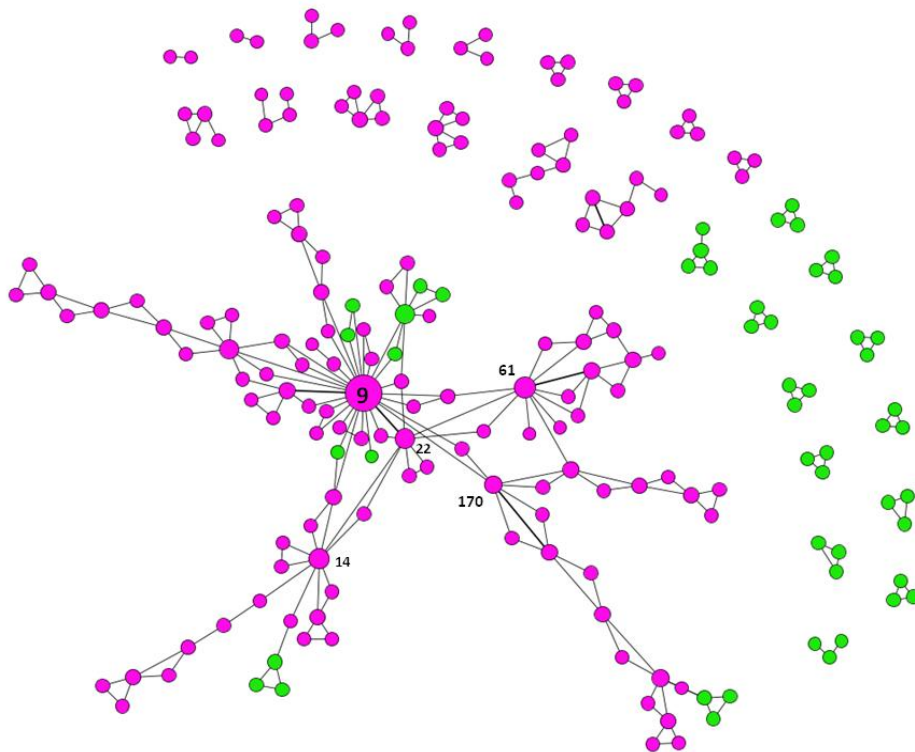


Gráfico 1. Red sociocéntrica de parentesco por vínculos de consanguinidad entre cónyuges y sus progenitores, y vínculos de parentesco por afinidad entre progenitores de los cónyuges, 1784-1804. Nodos magenta: “Gente Blanca”. Nodos verdes: “Gente de Servicio”. Nodos numerados identificados en el texto. No se incluyen los nodos aislados.

Del total de 505 nodos o agentes sociales que integran el universo de la parroquia, 204 de ellos (un 40%) integraron la red de parentesco por vínculos consanguíneos entre padres e hijos y vínculos de parentesco por afinidad asociados a los matrimonios realizados en los años 1784-1804. Se observa en el sociograma del Gráfico 1 la existencia de un componente principal o “componente gigante” integrado por 112 nodos, los cuales corresponden a un 55% de los agentes sociales que integran la red de parentesco, y a un 22% de los agentes que integran el universo considerado de agentes sociales. Dentro de este componente gigante, cada nodo está conectado con los 111 nodos restantes, bien sea directamente o a través de otros nodos, por uno o varios caminos. Por otro lado, un 45% de los agentes sociales que integraron la red de parentesco se reparten en 25 componentes de mucho menor tamaño, conteniendo entre 2 y 6 nodos que representan otros tantos agentes sociales. La emergencia de un componente gigante indica la existencia de un primer nivel de cohesión estructural entre los 112 integrantes de este componente de la red de parentesco, que no llega a abarcar, sin embargo, a una fracción significativa de los agentes sociales de la parroquia. Sin duda, la presencia de solamente un 22% de los agentes sociales de la parroquia en este componente gigante de la red de parentesco se debe en gran parte a que se está considerando solamente uno de los múltiples vínculos de parentesco consanguíneo que existían entre los habitantes de la parroquia, y éste, aún, no exhaustivamente, dado que sólo se incluyeron en la red los vínculos asociados a la realización de los enlaces matrimoniales en la parroquia en los años 1784-1804. En la Tabla 3 se presentan algunas medidas estructurales del componente gigante de la red de parentesco representada en el Gráfico 1. El grado promedio de este componente gigante es igual a 3, lo cual indica que, en promedio, un agente social dentro de este componente estaba conectado directamente a otros tres agentes sociales. Mucho más ilustrativo es considerar la distribución del grado de los nodos de la red, indicada en la Tabla 4. Se observa así que un 80% de los agentes sociales tenían solamente uno o dos vínculos, mientras que sólo cuatro agentes sociales presentaban diez o más vínculos.

Tabla 3. Algunas propiedades del componente gigante de la red de parentesco por consanguinidad (padres- hijos) y parentesco por afinidad (consuegros).

Número de nodos	112
Número de aristas	169
Grado promedio	3,0
Densidad	0,027
Diámetro de la red	13
Coefficiente global de agrupamiento	0,731
Distancia geodésica promedio	4,9

Tabla 4. Red de parentesco por consanguinidad (padres-hijos) y parentesco por afinidad (consuegros).

Grado ponderado*	Número de agentes sociales	% de agentes sociales
1	24	11,76
2	139	68,14
3	10	4,90
4	19	9,31
5	1	0,49
6	4	1,97
8	3	1,47
10	2	0,98
12	1	0,49
31	1	0,49
Total	204	100,00

*Cantidad de vínculos de parentesco del tipo considerado.

El agente social con el mayor número de vínculos identificados de parentesco por consanguinidad entre padres e hijos y parentesco por afinidad lo fue la unidad doméstica encabezada por don Agustín de Ortega y su cónyuge doña Francisca Josefa Cerrudo, con 31 vínculos de estos dos tipos (nodo 9 en el Gráfico 1). Como se vio antes, esta unidad doméstica contaba en el año 1784 con un gran número de integrantes e individuos solteros, lo cual le otorgaba un mayor potencial para el establecimiento de este tipo de vínculos mediante la realización de alianzas matrimoniales. Le siguen en número de conexiones las unidades domésticas encabezadas por don Antonio de la Rosa Urdaneta y su cónyuge María de la Soledad Silva con 12 vínculos (nodo 61), y las unidades domésticas encabezadas por Pedro Antonio Carrullo y María de la Soledad Llanes (nodo 14), y por Antonio Camacho y María Francisca Cano (nodo 22), con 10 vínculos cada una. Desde el punto de vista de los vínculos fuertes de parentesco que se han identificado, éstas habrían sido las familias de mayor capital social relacional en la parroquia. Es de destacar que las unidades domésticas encabezadas por don Antonio de la Rosa Urdaneta y por Pedro Antonio Carrullo, así como la unidad encabezada por Francisco Antonio Pineda y su cónyuge Isabel María Ferrer (nodo 170), desempeñaban también un importante papel de intermediación en esta red, al ubicarse en una posición estratégica que les permitía controlar las conexiones y el flujo de recursos entre un importante número de agentes sociales. Sobre la importancia de este capital social de intermediación se regresará al momento de considerar la red social integral de la parroquia.

La longitud de camino o distancia geodésica promedio dentro del componente gigante de la red de parentesco es de 4,9 lo cual indica que, en promedio, un agente social que formaba parte de este componente gigante debía pasar por aproximadamente cuatro agentes intermedios antes de llegar a otro agente de la red; es de resaltar que esta es sólo una medida promedio que debe ser interpretada con cautela, ya que dada la topología de esta red, los nodos ubicados en una posición más central estarán separados del resto de los nodos de la red por distancias más cortas. Por otro lado, se observa en el Gráfico 1 un gran número de tríadas de agentes sociales interconectados, tanto en los componentes menores como en el componente gigante de la red; esto hace que la red tenga un nivel alto de transitividad, lo cual se traduce cuantitativamente en un elevado coeficiente global de agrupamiento, igual a 0,731 (véase Tabla 3). Ello indica que había una alta probabilidad de que dos agentes sociales estuviesen conectados entre ellos, si tenían una conexión común (si A estaba relacionado con B y B estaba relacionado con C, había una alta probabilidad de que A estuviese relacionado con C). La predominancia de tríadas de agentes sociales en esta red de parentesco se explica por los tipos de vínculos considerados, ya que al identificarse los vínculos entre los cónyuges y sus progenitores se establece también el vínculo de parentesco por afinidad entre los progenitores de ambos cónyuges. Es de recordar que, dadas las características de las sociedades de Antiguo Régimen y la importancia de las relaciones familiares en estas sociedades, se trataba aquí de vínculos fuertes, por lo que la existencia de un alto nivel de agrupamiento en el componente gigante de la red, aunado a una pequeña longitud de camino promedio, habría favorecido la generación de reciprocidad y confianza y el flujo de influencias, recursos o información entre los integrantes de este componente de la red de parentesco.

En la red social de parentesco representada en el Gráfico 1, un 75% de los agentes sociales pertenece a la categoría de “Gente Blanca” y el 25% restante a la categoría de “Gente de Servicio”; al comparar estos porcentajes con los porcentajes respectivos de 69% y 31% que conformaban la población general de la parroquia para el año 1784 se observa una sobrerrepresentación de agentes sociales del grupo “Gente Blanca” en la red de parentesco. Por otro lado, en el componente gigante de esta red el porcentaje de agentes sociales pertenecientes a la categoría de “Gente Blanca” asciende a 88%, mientras que el porcentaje de agentes sociales pertenecientes a la categoría de “Gente de Servicio” desciende a sólo 13%. Todo esto indicaría

que, como resultado de diferentes estrategias de reproducción social, conscientes o inconscientes, que incluían la selección del cónyuge, el grupo étnico de la “Gente Blanca”, grupo predominante y de mayor jerarquía social en la parroquia, habría constituido un núcleo estructural relativamente cohesionado basado en relaciones fuertes de parentesco consanguíneo entre padres e hijos y parentesco por afinidad entre familias, compuesto preferentemente por agentes sociales pertenecientes a dicho grupo dominante.

Como resultado de estas estrategias de reproducción social, la red de parentesco habría sido muy poco permeable a la integración de los grupos étnicos de la parroquia. Tal como se observa en el Gráfico 1, la gran mayoría de los agentes sociales pertenecientes al grupo de “Gente de Servicio” que figuran en esta red de parentesco conformaban un universo fraccionado de componentes con 3 o 4 nodos. Sólo 14 agentes sociales pertenecientes al grupo de “Gente de Servicio”, un 27% de los presentes en la red, aparecen integrados al núcleo estructuralmente cohesionado representado por el componente gigante, mediante la realización de matrimonios con agentes sociales pertenecientes al grupo de “Gente Blanca”. Esta situación estructural es reflejo, claro está, del alto grado de homofilia, específicamente de endogamia étnica existente en la parroquia durante el período en cuestión, reportada en estudios anteriores⁸⁰, que alcanzó respectivamente el 100% y porcentajes cercanos al 95% para las mujeres y los hombres del grupo de “Gente Blanca”, resultado a su vez de estrategias de reproducción social dirigidas a conservar o incrementar el capital social y el capital simbólico del grupo de mayor poder y jerarquía social en la parroquia⁸¹.

La red de testigos de matrimonio

Para la realización de cada uno de los 99 matrimonios realizados en la parroquia en los años 1784-1804 los contrayentes seleccionaron entre uno y tres testigos de matrimonio, estableciéndose en total 198 vínculos de este tipo. El sociograma del Gráfico 2 representa la correspondiente red social de testigos de matrimonio. Al igual que en el caso anterior, cada nodo en este grafo representa un agente social, que puede ser un individuo, una pareja o una unidad doméstica. Una arista o conexión entre dos nodos indica que uno de los agentes sociales seleccionó al otro agente social como testigo de matrimonio al menos una vez en el período considerado. Se trata esta vez de un gráfico con vínculos dirigidos, dado que se presume que los contrayentes o sus familias escogían a las personas que deseaban fuesen sus testigos de matrimonio. Sin embargo, independientemente de esta direccionalidad en el establecimiento del vínculo, que se representa en el Gráfico 2 con una flecha dirigida desde el agente social que escoge al testigo hacia el testigo escogido, se asumirá que existía reciprocidad entre los contrayentes y los testigos de matrimonio, por ejemplo, a la hora de tener que recurrir unos a otros para llegar a otro agente social de la red.

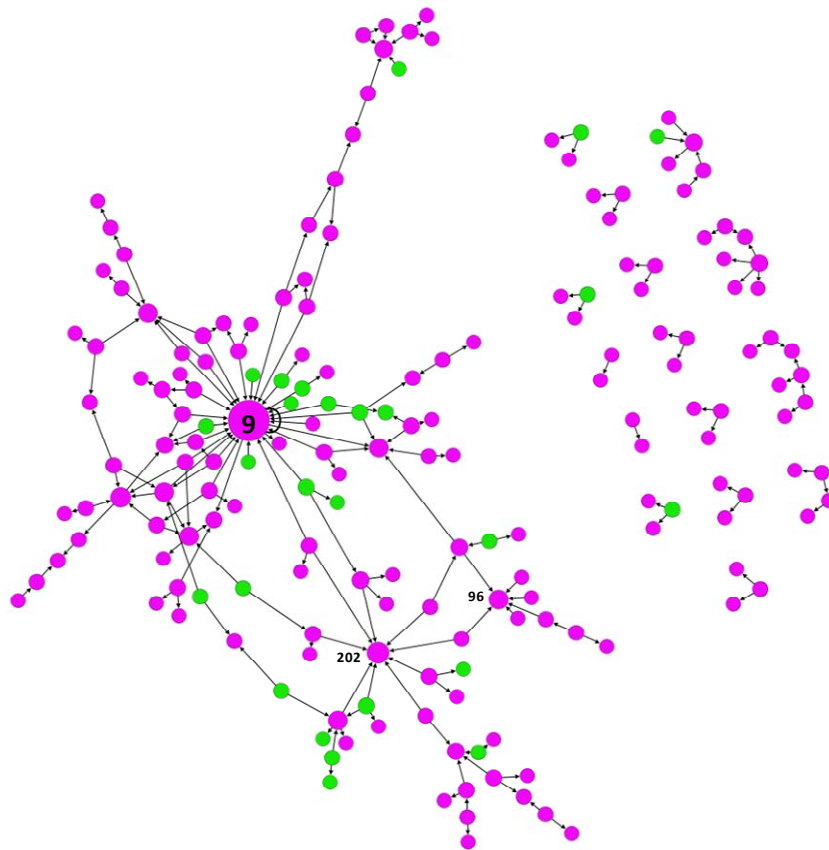


Gráfico 2. Red sociocéntrica de testigos de matrimonio, 1784-1804. Nodos magenta: “Gente Blanca”. Nodos verdes: “Gente de Servicio”. Mayor tamaño de nodo a mayor grado de entrada. Nodos numerados identificados en el texto. No se incluyen los nodos aislados.

Del total de 505 nodos o agentes sociales que integran el universo considerado de agentes sociales, 185 de ellos (un 37%) formaron parte de la red de testigos de matrimonio, bien sea como contrayentes que hicieron selección de un testigo, representados por los nodos con grado de salida mayor o igual a uno (97 casos⁸²) o como testigos que fueron seleccionados por los contrayentes, representados por los nodos con grado de entrada mayor o igual a uno (112 casos). La posibilidad de formar un vínculo de testigo de matrimonio estaba limitada obviamente por el número de matrimonios realizados en la parroquia. En la Tabla 5 se indica la procedencia de los testigos de matrimonio; en un 96% de los matrimonios de “Gente Blanca” y en la totalidad de los matrimonios de “Gente de Servicio” los testigos provinieron de la misma parroquia. En dos únicos matrimonios de “Gente Blanca” los testigos provinieron de la ciudad de Maracaibo, y en un único caso de los Puertos de Altigracia, para una proporción de sólo 3,8% de testigos no residenciados en la parroquia.

Tabla 5. Procedencia geográfica de los testigos de matrimonio.

Lugar	Testigos en matrimonios de “Gente Blanca”	Testigos en matrimonios de “Gente de Servicio”
Parroquia La Cañada	75	21
Ciudad de Maracaibo	2	-
Puertos de Altigracia	1	-
Total	78	21

Como se observa en la Tabla 6, la mayoría de los 112 agentes sociales que fueron solicitados y actuaron como testigos de matrimonio en los años 1784-1804, aproximadamente 76% de ellos, ejercieron este rol una única vez, mientras que sólo 7 agentes sociales ejercieron como testigos de matrimonio más de cinco veces.

Tabla 6. Distribución de grado de entrada en red de testigos de matrimonio.

Grado de entrada ponderado*	Número de agentes sociales	% de agentes sociales
1	85	75,89
2	13	11,61
3	4	3,57
4	3	2,68
5	2	1,79
6	3	2,68
9	1	0,89
27	1	0,89
Total	112	100,00

*Número de veces que el agente social fue seleccionado como testigo de matrimonio.

Se visualiza en el Gráfico 2 la existencia también en esta red de un componente principal o “componente gigante” integrado por 131 nodos, los cuales corresponden a un 71% de los agentes sociales que participaron en la red de testigos de matrimonio. Junto a este componente principal, se observa también la presencia de 15 componentes menores, los cuales contienen entre 2 y 7 nodos. En la Tabla 7 se presentan algunas de las propiedades del componente gigante de esta red de testigos de matrimonio. La longitud promedio de camino dentro del componente gigante de la red, ignorando la direccionalidad de los vínculos, es de 5,5 lo cual indica que, en promedio, un agente social de esta red debía pasar por aproximadamente cuatro agentes intermedios antes de llegar a otro agente de la red, mientras que el coeficiente de agrupamiento es substancialmente menor al encontrado en la red de parentesco. La presencia de este componente gigante indica que las estrategias de reproducción social puestas en práctica por los habitantes de la parroquia en relación con la selección de testigos de matrimonio contribuyeron también a generar cohesión social en la parroquia, al enlazar a aproximadamente 26% de los agentes sociales de la misma en un subgrupo en el cual era posible trazar al menos un camino entre todos los miembros de dicho subgrupo. Por otra parte, la menor densidad de conexiones, el menor coeficiente de agrupamiento y la mayor distancia geodésica promedio del componente gigante de la red de testigos de matrimonio en comparación con la red de vínculos de parentesco asociados al matrimonio, indica que el primer tipo de vínculo generaba un menor grado de cohesión entre los agentes sociales de la parroquia.

Tabla 7. Algunas propiedades del componente gigante de la red de testigos de matrimonio.

Número de nodos	131
Número de aristas	158
Grado promedio de entrada	1,2
Densidad	0,019
Diámetro de la red	16
Coefficiente global de agrupamiento	0,058
Distancia geodésica promedio	5,5

Nota: Se consideró la red como un grafo no dirigido.

Es de resaltar que el componente gigante de esta red de testigos de matrimonio tiene el aspecto general de los grafos que siguen una ley de potencias en la distribución del grado de los nodos,

conocidos como *redes libres de escala*: un núcleo de sitios bastante interconectados, con una serie de “tentáculos” que se relacionan con esta zona central y que, a su vez, forman pequeños grupos con vínculos fuertes entre sí, y numerosos sitios con pocas conexiones. Como se ha mencionado, este tipo de estructura es indicativa de la existencia de procesos de establecimiento de vínculos por un mecanismo de enlazado preferencial, en el cual los nodos que se unen a la red lo hacen vinculándose preferentemente a nodos que tienen ya un alto grado de conexiones. En el Gráfico 3 se presenta la distribución del grado de entrada⁸³ de los nodos en el componente gigante de esta red, es decir, del número de veces que el agente social actuó como testigo de matrimonio, y el ajuste de esta variable a una ecuación del tipo de ley de potencias; se observa un ajuste razonable, con un exponente $\alpha = 1,33$. Dado que el valor de este exponente es significativamente inferior al valor esperado de 3 cuando los enlaces se establecen por un mecanismo puro de enlazado preferencial al grado, esto indicaría que, a la hora de escoger los testigos de matrimonio, los agentes sociales de la parroquia no se guiaban únicamente por el volumen del capital social relacional de los potenciales testigos, es decir, por su popularidad como testigo de matrimonio, sino que factores como la amistad, la reciprocidad, la cooperación con vecinos, la homofilia (conexión con agentes sociales de características similares) u otros introducían sesgos importantes a la hora de la selección de estos testigos, estructurando la conformación de la red⁸⁴. El hecho de que el exponente de la ecuación de ley de potencias tenga en este caso un valor significativamente inferior a 3 tendría también implicaciones relativas a la facilidad con que esta red social podía ser navegada con el fin de alcanzar un determinado agente social; sobre todo esto se regresará al momento de considerar la red social integral de la parroquia.

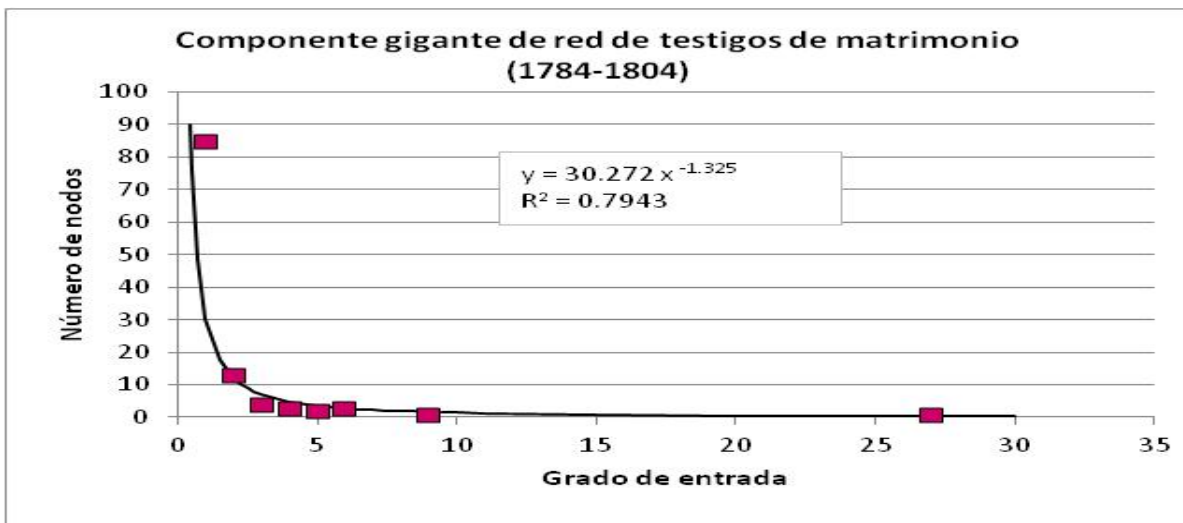


Gráfico 3. Distribución de vínculos en el componente gigante de la red de testigos de matrimonio. Símbolos: valores reales. Línea continua: ajuste a ecuación de ley de potencias.

En la Tabla 8 se compara la proporción en esta red de testigos de matrimonio de agentes sociales pertenecientes a los grupos considerados como “Gente Blanca” y “Gente de Servicio”, con la proporción de dichos grupos en la población de la parroquia para septiembre de 1784. Se observa una sobrerrepresentación del grupo de “Gente Blanca” entre los testigos de matrimonio, lo cual indicaría que habría habido una tendencia entre los habitantes de la parroquia a preferir como testigos de matrimonio a individuos pertenecientes a este grupo étnico, el de mayor jerarquía social en la parroquia. Al analizar las tendencias por grupo étnico se observa que los agentes sociales del grupo de “Gente Blanca” establecieron 155 alianzas de este tipo con otros agentes sociales de su mismo grupo, y con 40 agentes sociales del grupo de “Gente de Servicio”; en estos

últimos 40 vínculos, el agente social perteneciente al grupo de la “Gente Blanca” fungió como testigo en un 93% de los casos.

Tabla 8. Proporción de grupos étnicos en población de la parroquia y en red de testigos de matrimonio, 1784-1804.

	“Gente Blanca” (%)	“Gente de Servicio” (%)
Población de parroquia en septiembre de 1784	69	31
Matrimonios realizados en periodo 1784-1804	79	21
Red de testigos de matrimonio	86	14
Componente gigante en red de testigos de matrimonio	83	17

Por otro lado, los agentes sociales del grupo de “Gente de Servicio” establecieron solamente 3 alianzas de este tipo con otros agentes sociales de su mismo grupo, y con 40 agentes sociales del grupo de “Gente Blanca”, en los cuales el agente social perteneciente al grupo de la “Gente Blanca” fungió como testigo en un 93% de los casos. Se observa entonces que mientras los agentes sociales pertenecientes al grupo de mayor jerarquía social en la parroquia preferían escoger a los testigos de matrimonio dentro de su mismo grupo, buscando probablemente mantener o fortalecer la cohesión dentro de su grupo y conservar su patrimonio simbólico, los agentes sociales del grupo de “Gente de Servicio” escogían abrumadoramente a personas del grupo de la “Gente Blanca”, seguramente como una estrategia para incrementar su capital social y su capital simbólico, y alcanzar así una mejor posición en el espacio social de la parroquia. Con el fin de identificar factores adicionales que pudieran haber influenciado la escogencia de los testigos de matrimonio impactando así la estructura de la distribución de estos vínculos, se intentará establecer más adelante, al momento de analizar la red de compadrazgo de la parroquia, una correlación cuantitativa entre la frecuencia de escogencia de los agentes sociales como testigos de matrimonio o como padrino o madrina de bautismo, y varios atributos o indicadores socio-económicos empíricos asociados a la posesión de capital económico y capital simbólico por parte de los agentes sociales de la parroquia. Debe resaltarse que, en comparación con la red de parentesco, la red de testigos de matrimonio era más permeable a la integración entre los grupos étnicos de la parroquia. En efecto, mientras que sólo un 27% de los agentes sociales pertenecientes al grupo de “Gente de Servicio” aparecía integrado al núcleo estructuralmente cohesionado representado por el componente gigante de la red de parentesco, este porcentaje aumenta a 85% en el caso de la red de testigos de matrimonio; como se ha notado, este mayor grado de integración social se lograba mediante la escogencia, por parte de los agentes sociales del grupo de “Gente de Servicio”, de testigos del grupo de “Gente Blanca”.

Tabla 9. Agentes sociales con mayor presencia como testigos de matrimonio, 1784-1804.

Agente social	Grado de entrada ponderado*
Unidad doméstica de don Agustín de Ortega y doña Francisca Josefa Cerrudo	27
Don Francisco Antonio Olivares	9
Unidad doméstica de José Joaquín Boscán y María del Carmen Ávila	6
Don Miguel Gerónimo Urdaneta - doña María Alejandrina Farías	6
Francisco Salazar	6
Antonio José Atencio - doña María Rita Peña	5
Don José Gregorio Osorio - doña María Margarita Suárez	5

*Número de veces que el agente social actuó como testigo de matrimonio. Nota: A excepción de Francisco Salazar, quien residía en Maracaibo, el resto de estos agentes sociales residía en la parroquia La Cañada, según lo indicado en las actas de matrimonio de la parroquia.

En la Tabla 9 se presentan los siete agentes sociales que actuaron como testigos de matrimonio cinco o más veces en el período en cuestión. Todos estos agentes sociales pertenecían al grupo de “Gente Blanca” de la parroquia; cinco de ellos fueron identificados con los apelativos de “don” o

“doña”, los cuales para la época eran indicativos de personas consideradas “de calidad”, detentoras de niveles significativos de capital simbólico⁸⁵. Resalta nuevamente la unidad doméstica encabezada por don Agustín de Ortega y su cónyuge doña Francisca Josefa Cerrudo (nodo 9 en el Gráfico 2), cuyos integrantes fueron seleccionados y ejercieron 27 veces el papel de testigos en los matrimonios realizados en la parroquia en los años 1784-1804, y don Francisco Antonio Olivares (nodo 202 en el Gráfico 2), quien fue seleccionado individualmente 9 veces como testigo de matrimonio. Es de destacar también la presencia en este grupo de la pareja conformada por don Miguel Gerónimo de Urdaneta y su cónyuge doña María Alejandrina Farías (nodo 96 en el Gráfico 2), progenitores del prócer general Rafael Urdaneta, poseedores seguramente de altos niveles de capital simbólico y de capital económico en la parroquia⁸⁶. Lo anterior indica que, probablemente, tanto el capital económico como el prestigio o capital simbólico del que gozaba un agente social en la parroquia habrían sido factores preponderantes a la hora de su selección como testigo de matrimonio, inferencia que se analizará cuantitativamente más adelante en este trabajo.

La red combinada de parentesco y testigos de matrimonio

Con el fin de visualizar más claramente el papel que desempeñaban las alianzas matrimoniales en la generación de capital social y cohesión social en la parroquia, se han representado en el sociograma del Gráfico 4, en forma combinada, las redes sociales contentivas de los vínculos de parentesco por consanguinidad existentes entre los agentes sociales que contrajeron matrimonio en la parroquia y los progenitores de éstos, vínculos de parentesco por afinidad entre los progenitores y vínculos de testigos de matrimonio, asociados todos ellos a los matrimonios realizados en la parroquia en los años 1784-1804. Por otro lado, se presentan en la Tabla 10 algunas de las propiedades de esta red combinada y del componente gigante de esta red.

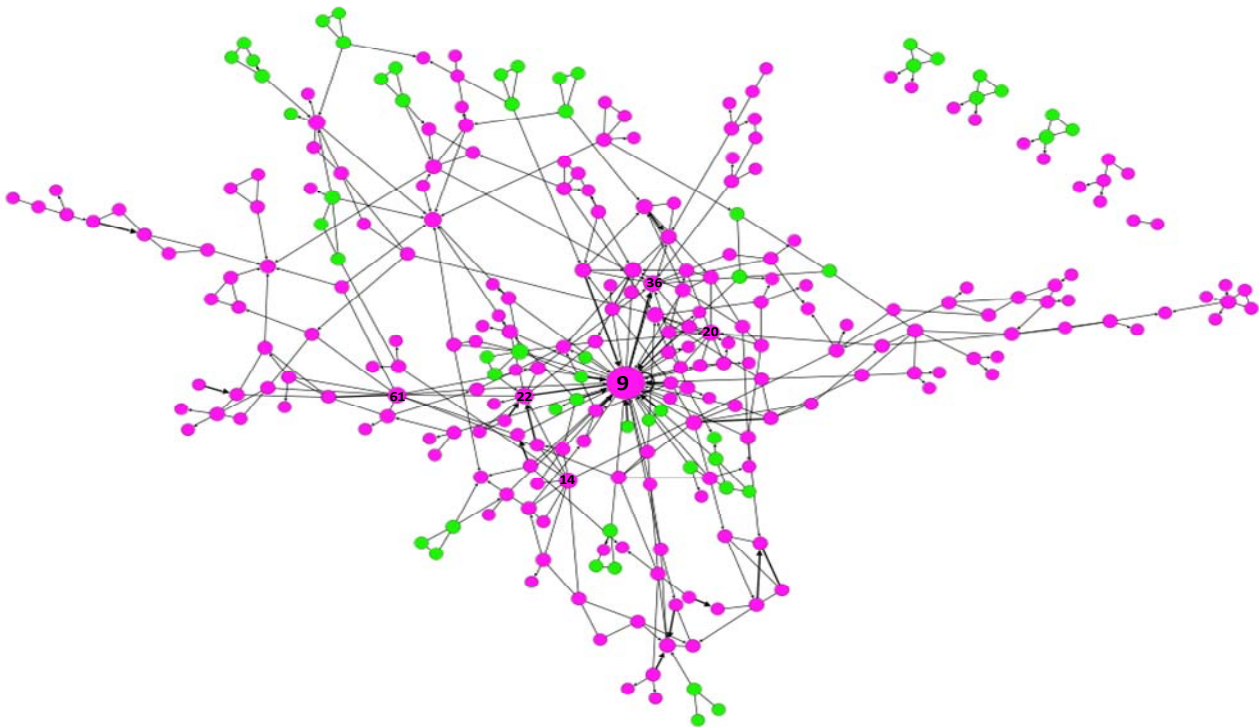


Gráfico 4. Red sociocéntrica combinada de parentesco (vínculos de consanguinidad entre contrayentes y progenitores, y vínculos de parentesco por afinidad entre progenitores) y testigos de matrimonio, 1784-1804. Nodos magenta: “Gente Blanca”. Nodos verdes: “Gente de Servicio”. Mayor tamaño de nodo a mayor grado. Mayor espesor de línea a mayor número de vínculos. No se incluyen los nodos aislados.

Tabla 10. Algunas propiedades de la red combinada de parentesco y testigos de matrimonio.

	Todos los componentes	Componente gigante
Número de nodos	273	251
Número de aristas	435	415
Densidad	0,012	0,013
Diámetro de la red	16	16
Grado promedio	3,2	3,3
Coficiente global de agrupamiento	0,400	0,390
Distancia geodésica promedio	5,1	5,1

Nota: Se consideró la red como un grafo no dirigido.

Lo más interesante que se destacará del sociograma representado en el Gráfico 4 es la presencia, en el componente gigante de la red combinada, de un 92% de los agentes sociales que participaron en estas redes, así como de un 50% de todos los agentes sociales identificados en la parroquia para el período en cuestión. Se confirma así el papel esencial que habrían desempeñado las alianzas matrimoniales en la generación de un primer nivel de cohesión estructural entre los habitantes de esta parroquia rural, al abarcar a la mitad de los agentes sociales en una red en la cual cada uno de ellos estaba conectado con el resto mediante uno o varios caminos, favoreciéndose así la generación de reciprocidad y confianza, así como el flujo de influencias, recursos o información entre los habitantes de la parroquia.

Como se indica en la Tabla 10, el diámetro de la red creada por los vínculos asociados a los matrimonios realizados en la parroquia en los años 1784-1804, es decir, la máxima distancia geodésica entre dos agentes sociales cualesquiera de esta red, es igual a 16. Según se verá más adelante, esta distancia geodésica máxima se reducirá significativamente en la red social integral de la parroquia, como resultado de la mayor conectividad que resultará luego de la integración de la red de vínculos de compadrazgo con las redes de vínculos asociados al matrimonio.

En la Tabla 11 se presentan los agentes sociales que generaron el mayor número de enlaces directos con otros agentes sociales de la red combinada de parentesco y testigos de matrimonio. Es de destacar que se trataba, todos ellos, de unidades domésticas o “casas” existentes en la parroquia al momento de su creación en septiembre de 1784, las cuales fueron relacionadas en la matrícula de población realizada entonces por las autoridades eclesiásticas. Esta coincidencia era de esperar, ya que de la base de datos utilizada para la reconstrucción de las redes de parentesco y testigos de matrimonio, sólo para los agentes sociales relacionados en la matrícula primigenia de la parroquia se contó con información referente a los hijos del cabeza de unidad doméstica y a agregados residentes en la unidad doméstica, los cuales pudieron luego establecer vínculos con otros agentes sociales de la parroquia mediante las instituciones del matrimonio y/o del bautismo.

Tabla 11. Agentes sociales (unidades domésticas) con mayor número de vínculos en red combinada de parentesco y testigos de matrimonio, 1784-1804.

Agente social*	Grado ponderado**
Don Agustín de Ortega y doña Francisca Josefa Cerrudo (9)	60
Antonio Camacho y María Francisca Cano (22)	14
Don Antonio de la Rosa Urdaneta y María de la Soledad Silva (61)	12
José Joaquín Boscán y María del Carmen Ávila (36)	11
Pedro Antonio Carrullo y María de la Soledad Llanes (14)	10
Don Manuel González de Acuña y Ana Josefa Camacho (20)	10

*Se indica entre paréntesis el número de nodo en el Gráfico 4. **Número de veces que el agente social en cuestión estableció un vínculo con otros agentes sociales de la red combinada de parentesco y testigos de matrimonio. Nota: según se indica en las actas de matrimonio, todos estos agentes sociales residían en la parroquia La Cañada, siendo feligreses de ella.

Bautismo y compadrazgo: la red del parentesco espiritual

Centrando ahora la atención en la red de parentesco espiritual, se presenta en el sociograma del Gráfico 5 la red conformada por los agentes sociales que bautizaron un niño en la parroquia en el período 1784-1804, y los padrinos o madrinas de estos niños. Una arista o conexión entre dos nodos indica que entre los dos agentes sociales representados se estableció un vínculo de compadrazgo al menos una vez en el período considerado. Para la reconstrucción de esta red de compadrazgo se trabajó con la información correspondiente a 410 bautismos, 327 de ellos registrados en los libros correspondientes a la “Gente Blanca” (un 80% del total), y 83 de ellos registrados en los libros correspondientes a la “Gente de Servicio” (un 20% del total)⁸⁷. Al igual que en el caso de los vínculos generados por la institución del matrimonio, se desconoce si algunos de los vínculos de parentesco espiritual establecidos a raíz de los actos de bautismo celebrados en la parroquia en los años 1784-1804 existían previamente; de haber existido con anterioridad, se habrían visto reforzados con los vínculos formados en el período en cuestión. Con toda seguridad, el establecimiento de un vínculo de compadrazgo bautismal venía a reforzar una relación previamente existente de parentesco, amistad, empleo, clientela, respeto o confianza⁸⁸.

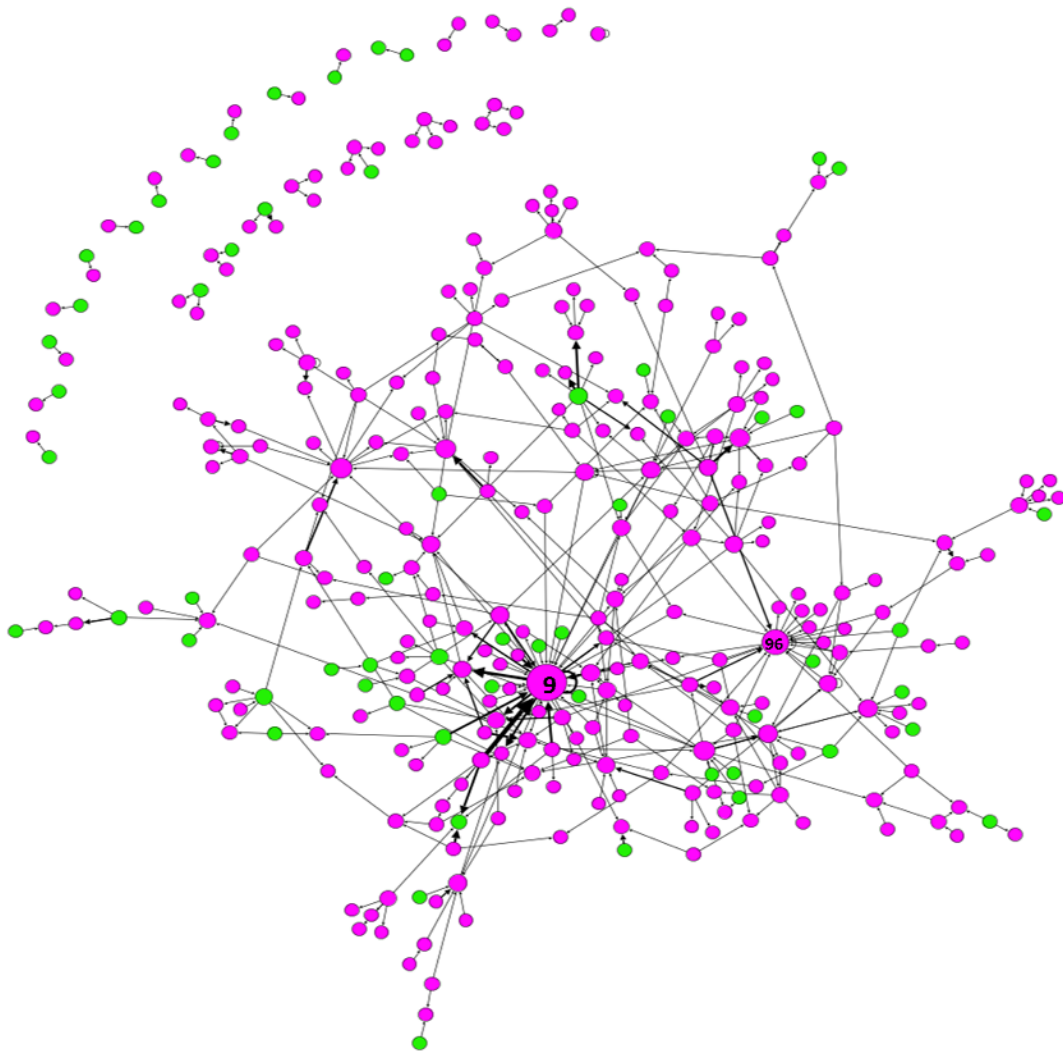


Gráfico 5. Red sociocéntrica de compadrazgo. Nodos magenta: “Gente Blanca”. Nodos verdes: “Gente de Servicio”. Mayor tamaño de nodo a mayor grado de entrada. Mayor espesor de línea a mayor número de vínculos. Nodos numerados identificados en el texto. No se incluyen los nodos aislados.

Debe recordarse que la modalidad relacional del compadrazgo entre los padres de los niños bautizados y los padrinos de estos puede ser considerada como un vínculo fuerte y de tipo orientado, ya que los padres de los niños a bautizar tenían la facultad de escoger a quienes deseaban fuesen los padrinos de sus hijos. Aunque no es de descartar que hayan podido establecerse relaciones tipo cliente-patrón entre compadres, sobre todo cuando estos pertenecían a diferentes grupos socio-económicos o grupos étnicos, se asumirá, al igual que para la red de testigos de matrimonio e independientemente de la direccionalidad en el establecimiento del vínculo de compadrazgo, que existía reciprocidad entre los compadres a la hora de recurrir unos a otros en el intercambio de recursos, favores, etc., por lo que la red representada en el Gráfico 5 será considerada como un grafo no dirigido al momento de calcular sus diferentes indicadores estructurales y posicionales. Del total de 505 nodos o agentes sociales que integran el universo considerado de agentes sociales, 327 de ellos (un 65%) formaron parte de la red de compadrazgo, bien sea como padres de un niño bautizado que hicieron selección de un padrino o madrina para sus hijos (194 casos de nodos con grado de salida mayor o igual a uno), o bien como padrinos o madrinas (201 casos de nodos con grado de entrada mayor o igual a uno). Estos 327 agentes sociales establecieron en total 441 alianzas de compadrazgo; algunas de estas alianzas era múltiples, hasta con 6 vínculos, resultando en total 500 vínculos de compadrazgo.

En la Tabla 12 se indica la procedencia de los individuos que bautizaron un niño en la parroquia en el período en cuestión. En un 97% de los casos de padrinos o madrinas pertenecientes al grupo de la “Gente Blanca”, y en la totalidad de los casos de padrinos o madrinas pertenecientes al grupo de “Gente de Servicio”, dichos individuos residían en la misma parroquia. En 6 únicos casos (3% del total) los padrinos pertenecientes al grupo de “Gente Blanca” provenían de la ciudad de Maracaibo, lo cual indica que en el caso de la parroquia La Cañada, el compadrazgo, al igual que el matrimonio, era fundamentalmente una institución que cohesionaba a la comunidad local, con muy escasas ramificaciones hacia el exterior de la parroquia que pudiesen vincular a la comunidad con un contexto social, político o económico más amplio.

Tabla 12. Procedencia geográfica de los padrinos y madrinas de bautismo, 1784-1804.

Lugar de procedencia	Padrinos o madrinas pertenecientes al grupo “Gente Blanca”	Padrinos o madrinas pertenecientes al grupo “Gente de Servicio”
Parroquia La Cañada	189	6
Ciudad de Maracaibo	6	-
Total	195	6

Se visualiza también en el Gráfico 5 la existencia de un componente gigante, formado por 272 nodos, los cuales corresponden a un 83% de los agentes sociales que participaron en la red de compadrazgo, y a un 54% de todos los agentes sociales identificados para el período en cuestión. Según se indica en la Tabla 13, la longitud promedio de camino, o distancia geodésica promedio, dentro del componente gigante de la red de compadrazgo, ignorando la direccionalidad de los vínculos, es de 4,7 –no muy diferente al valor de 5,1 correspondiente a la red integrada de parentesco y testigos de matrimonio, mientras que su coeficiente de agrupamiento es bastante menor al encontrado en la red integrada de parentesco y testigos de matrimonio. Esto podría llevar a pensar que el bautismo como institución ejercía un papel menos importante que el matrimonio en la generación de los vínculos que fomentaban la cohesión social y la generación de capital social en la parroquia. Sin embargo, como se verá más adelante, la red de compadrazgo incorporaba a un número significativamente mayor de agentes sociales (65% del total, en comparación con 54% para la red integrada de parentesco y testigos de matrimonio) y, adicionalmente, incorporaba también a un número ligeramente mayor de agentes sociales en su

componente gigante, indicativo de un primer nivel de cohesión estructural y de una auto-organización social en un grupo numéricamente mayoritario en la parroquia.

Tabla 13. Algunas propiedades del componente gigante de la red de compadrazgo.

Número de nodos	272
Número de aristas	408
Densidad	0,011
Diámetro de la red	12
Grado promedio de entrada	1,7
Coefficiente global de agrupamiento	0,091
Distancia geodésica promedio	4,7

Nota: Se consideró la red como un grafo no dirigido.

Cuando se examina la distribución del grado entrante de los nodos que conforman la red de compadrazgo, se observa que la mayor parte de los 201 agentes sociales que actuaron como padrinos o madrinas de bautismo en los años 1784-1804, aproximadamente 58% de ellos, ejercieron este rol una única vez, mientras que sólo 14% de los agentes sociales ejercieron como padrinos o madrinas más de cinco veces (véase Tabla 14). El componente gigante de esta red tiene también el aspecto general de los grafos que siguen una ley de potencias en la distribución del grado de los nodos; como se observa en el Gráfico 6, la distribución del grado entrante⁸⁹ de los nodos en el componente gigante de la red de compadrazgo se ajusta también bastante bien a la ecuación de la ley de potencias, con un exponente $\alpha = 1,46$. Esto indicaría que, al igual que en la escogencia de los testigos de matrimonio, a la hora de elegir los padrinos o madrinas para sus hijos y establecer un vínculo de compadrazgo bautismal los agentes sociales de la parroquia no se guiaban únicamente por el volumen del capital social relacional de sus potenciales compadres, sino que diferentes factores de preferencia como la amistad, la reciprocidad, la cooperación con vecinos, la homofilia u otros habrían influido también en gran medida en la selección de los padrinos y madrinas de bautismo.

Tabla 14. Distribución de grado de entrada en la red de compadrazgo.

Grado de entrada ponderado*	Número de agentes y/o unidades domésticas	% de agentes y/o unidades domésticas
1	116	57,71
2	28	13,93
3	22	10,94
4	7	3,48
5	10	4,97
6	5	2,49
7	2	1,00
8	6	2,98
9	1	0,50
10	1	0,50
11	1	0,50
18	1	0,50
44	1	0,50
Total	201	100,00

*Número de veces que el agente social actuó como padrino o como madrina de bautismo.

Aunque no se cuenta con información que permita establecer comparaciones con otras sociedades hispanoamericanas de Antiguo Régimen, es de destacar que, para el caso de una sociedad rural mexicana del presente, se ha reportado que la red social formada por el vínculo de compadrazgo

sigue también una ley de potencias en la distribución del número de enlaces de los agentes sociales⁹⁰, con un exponente $\alpha = 1,67$, muy cercano al encontrado aquí para la red de compadrazgo. En dicho estudio, se asocia el carácter libre de escala de la red de compadrazgo al costo de este tipo de patrocinio ritual, lo cual hace que sólo pocos agentes sociales estén en la capacidad de contraer numerosos vínculos de compadrazgo⁹¹. Es de mencionar también que se excluye en dicho estudio a la reciprocidad en el establecimiento de los vínculos como un factor preponderante que condicione la topología de la red libre de escala, ya que cuando este factor es importante, la topología de la red se desvía fuertemente del comportamiento de una ley de potencias⁹².

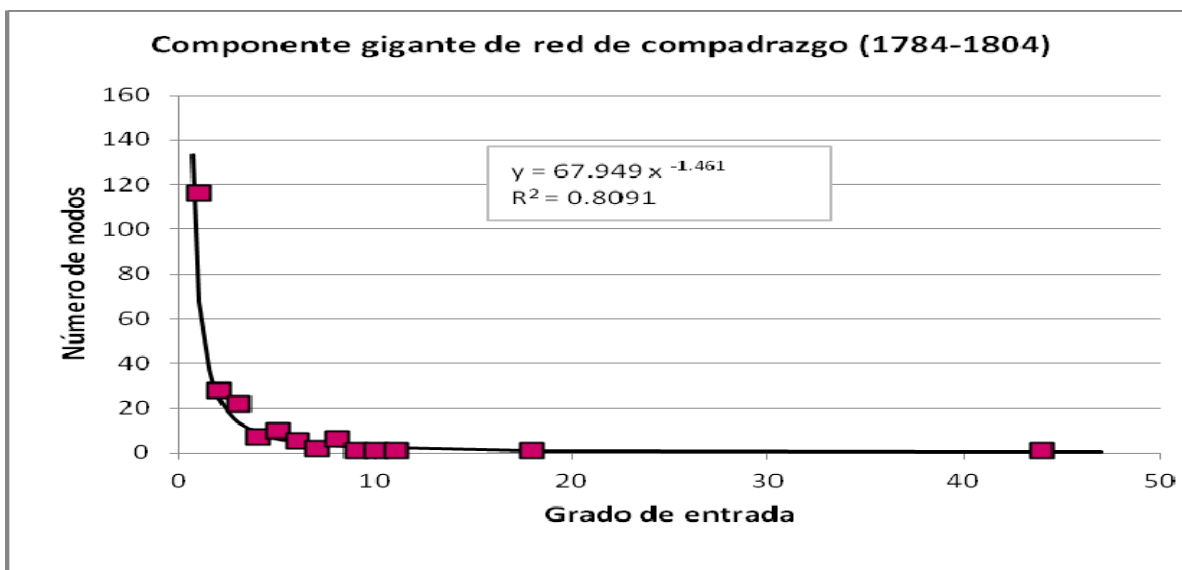


Gráfico 6. Distribución de vínculos en componente gigante de la red sociocéntrica de compadrazgo. Símbolos: valores reales. Línea continua: ajuste a ley de potencias.

El valor del exponente en la ecuación de ley de potencias proporciona una forma expedita de comparar cuantitativamente algunos aspectos de la topología de diferentes redes sociales libres de escala. Mientras mayor sea este exponente, más concentrada será la red analizada; la multitud de nodos con pocas conexiones (bajo grado) superará ampliamente a la cantidad de nodos con muchas conexiones (alto grado), y habrá muy pocos nodos con un elevado grado de conexiones. Por otro lado, valores bajos de este exponente, como los encontrados en este caso para la distribución del grado entrante de los nodos en las redes de testigos de matrimonio y padrinos de bautismo (1,33 y 1,46 respectivamente), apuntan a una mayor probabilidad de encontrar en estas redes “supernodos” con un alto número de vínculos, representativos de agentes sociales que acumulaban un alto capital social relacional. Determinar y comparar el valor de este exponente para redes sociales en diferentes comunidades podría ser también un indicador del grado de enlazado preferencial al grado presente en cada comunidad, es decir, de la mayor o menor importancia otorgada al capital social relacional de cada agente social a la hora de establecer una alianza; a mayor valor de este exponente (más negativo, alejándose más de 0), mayor será la importancia otorgada en dicha sociedad al capital social relacional de cada agente social a la hora de establecer una alianza o vínculo, mientras que a menor valor de este exponente mayor será la importancia otorgada a factores diferentes al capital social relacional.

En el caso de la red de testigos de matrimonio, se encontró operativo un mecanismo de homofilia dentro de los agentes sociales pertenecientes al grupo de la “Gente Blanca”, el de mayor jerarquía social en la parroquia, ya que estos preferían escoger a los testigos de matrimonio dentro de su

mismo grupo, buscando probablemente fortalecer su cohesión interna. Por otro lado, los agentes sociales del grupo de “Gente de Servicio” escogían abrumadoramente como testigos de matrimonio a personas fuera de su grupo, entre la “Gente Blanca”, muy probablemente como una estrategia para incrementar su capital social y su capital simbólico, y alcanzar una mejor posición en el espacio social de la parroquia. Se examinará seguidamente cuál era la situación en la selección de los padrinos y madrinas de bautismo. En la Tabla 15 se compara la proporción de agentes sociales pertenecientes a los grupos considerados como “Gente Blanca” y “Gente de Servicio” en la red de compadrazgo, con la proporción de dichos grupos en la población de la parroquia para septiembre de 1784 y en los bautismos realizados en los años 1784-1804. Se observa una ligera sobrerrepresentación del grupo de “Gente Blanca” tanto en la red de compadrazgo como en el componente gigante de dicha red.

Tabla 15. Proporción de grupos étnicos en población de la parroquia y en red de compadrazgo, 1784-1804.

	“Gente Blanca” (%)	“Gente de Servicio” (%)
Población de parroquia en septiembre de 1784	69	31
Bautismos realizados en periodo 1784-1804	80	20
Red de compadrazgo	82	18
Componente gigante en red de compadrazgo	85	15

Del total de 441 alianzas de compadrazgo establecidas en el período en cuestión, en un 99% de los casos fueron escogidos como padrinos o madrinas de bautismo agentes sociales del grupo de “Gente Blanca”, y sólo en un 1% de los casos agentes sociales del grupo “Gente de Servicio”. Cuando se analizan las tendencias por grupo étnico se observa que en estas 441 alianzas, los agentes sociales del grupo de “Gente Blanca” escogieron compadres en 344 ocasiones; en 340 de estas ocasiones (99% del total) seleccionaron como compadres a agentes sociales de su mismo grupo, y únicamente en 4 ocasiones (1% del total) a agentes sociales del grupo de “Gente de Servicio”. Por otro lado, los agentes sociales del grupo de “Gente de Servicio” escogieron compadres en 97 ocasiones, seleccionando en sólo 2 oportunidades (2% de los casos) a agentes sociales de su mismo grupo, mientras que en los 95 casos restantes (98% del total) escogieron como compadres a agentes sociales del grupo de la “Gente Blanca”. De las 99 alianzas que se establecieron entre agentes sociales de diferente grupo étnico en la parroquia el agente social perteneciente al grupo de la “Gente Blanca” fue el padrino o madrina de bautismo en un 96% de los casos.

Es claro entonces, por una parte, que estaba también operativo dentro de los agentes sociales pertenecientes al grupo de la “Gente Blanca” un mecanismo de homofilia a la hora de seleccionar los padrinos y madrinas de bautismo para sus hijos, ya que preferían escoger a dichos padrinos y madrinas dentro de su mismo grupo étnico. Por otra parte, es claro también que los agentes sociales del grupo de “Gente de Servicio” escogían abrumadoramente como padrinos y madrinas de sus hijos a personas del grupo la “Gente Blanca”, muy probablemente como una estrategia para incrementar su capital social y su capital simbólico al aliarse con agente sociales pertenecientes al grupo socialmente dominante en la parroquia. Tanto el mecanismo de homofilia operativo entre los integrantes del grupo de la “Gente Blanca” a la hora de seleccionar sus compadres, como la tendencia opuesta observada entre los integrantes del grupo de “Gente de Servicio”, habrían sido factores que contribuirían a disminuir el exponente observado en la ecuación de la ley de potencias para la distribución del grado de conexiones de los nodos en la red de compadrazgo, y también en la red de testigos de matrimonio antes presentada.

Es de resaltar, por otra parte, que la red de compadrazgo era al parecer ligeramente menos permeable a la integración entre los grupos étnicos de la parroquia que las redes de testigos de

matrimonio. En efecto, mientras que en la red de testigos de matrimonio un 85% de los agentes sociales pertenecientes al grupo de “Gente de Servicio” aparecía integrado al núcleo estructuralmente cohesionado representado por el componente gigante de dicha red, esta proporción disminuye a un 71% en el caso de la red de compadrazgo. Quizás, al tratarse de un vínculo más fuerte que implicaba un mayor compromiso entre las partes, los agentes sociales pertenecientes al grupo de “Gente Blanca” eran más renuentes a establecer un vínculo de compadrazgo con personas que no pertenecieran a su mismo grupo étnico. Estudios etnográficos realizados sobre sociedades hispanoamericanas del presente indican que alrededor de 40% de los vínculos de compadrazgo bautismal que se establecen en el seno de una comunidad vienen a reforzar relaciones de parentesco ya existentes⁹³. Lamentablemente, la información disponible para este estudio imposibilita el realizar un análisis exhaustivo en este sentido, dado que no es posible conocer la estructura de parentesco existente en la parroquia. Es de mencionar, sin embargo, que en aproximadamente 35% de los registros de bautismos se observó al menos una coincidencia entre uno de los apellidos de los progenitores de los niños bautizados en la parroquia y los apellidos de los padrinos de estos niños, lo cual podría indicar que una proporción significativa de los lazos de compadrazgo en la parroquia pudieron en efecto haberse constituido sobre una relación de parentesco consanguíneo.

Con el fin de evaluar si factores como el volumen de capital económico o el volumen de capital simbólico poseídos por los agentes sociales de la parroquia incidían en la probabilidad de que estos agentes sociales fuesen seleccionados como padrinos o madrinan de bautismo o como testigos de matrimonio, se intentó identificar una correlación cuantitativa entre la frecuencia de escogencia de los agentes sociales y varios atributos o indicadores socio-económicos empíricos asociados a la posesión de estos tipos de capital, antes descritos, a saber, la pertenencia al grupo de “Gente Blanca”, la posesión de esclavos, la utilización del apelativo “don” o “doña” por el cabeza de unidad doméstica y la participación de éste como contribuyente de la parroquia en dinero o en bienes (ganado, joyas) en los años 1784-1804. Dado que las fuentes disponibles sólo permiten identificar la posesión de esclavos para las 73 unidades domésticas registradas en la matrícula poblacional de septiembre de 1784, el análisis debió ser limitado a los agentes sociales conformados por estas 73 unidades domésticas, incluyéndose también como variable el tamaño de las mismas.

La realización de un análisis de regresión lineal entre estas variables no arrojó resultados satisfactorios, debido en parte a lo pequeño de la muestra. Se optó entonces por realizar un análisis más general, cruzando la frecuencia de selección como testigo de matrimonio o como padrino o madrina de bautismo con la posesión de uno o varios de los atributos antes indicados, con los resultados incluidos en la Tabla 16. Se observa, en primer lugar, que la proporción de “Gente Blanca” entre los cabezas de las 73 unidades domésticas registradas en 1784 - cada una de ellas un agente social - que fueron seleccionadas una o más veces como testigos de matrimonio o como padrinos o madrinan de bautismo es igual o mayor a la proporción del grupo “Gente Blanca” entre los cabezas de dichas unidades domésticas. Esto no sorprende, ya que en los análisis arriba realizados se ha encontrado que tanto la “Gente Blanca” como la “Gente de Servicio” de la parroquia preferían escoger como testigos de matrimonio o como padrinos de bautismo a personas del grupo de la “Gente Blanca”. Se observa, por otro lado, que los contribuyentes a la parroquia en dinero o en bienes en los años 1784-1804 tienden a estar sobrerrepresentados entre los testigos de matrimonio y padrinos de bautismo, así como también las personas que utilizaban el apelativo de “don” o “doña”, estos últimos principalmente entre los agentes sociales que fueron escogidos más de 4 o 5 veces como testigos de matrimonio o como padrinos de bautismo en la parroquia.

Tabla 16. Atributos de los agentes sociales relacionados en matrícula de población de 1784 y frecuencia de selección como testigo de matrimonio o como padrinos de bautismo en parroquia La Cañada, 1784-1804.

		Selección como testigo de matrimonio o como padrino o madrina de bautismo					
		≥ 1 vez	≥ 2 veces	≥ 3 veces	≥ 4 veces	≥ 5 veces	
Número de casos →		37	25	18	14	11	
		Frecuencia del atributo (%)					
Atributo	Principales formas de capital asociadas	En las 73 unidades domésticas	≥ 1 vez	≥ 2 veces	≥ 3 veces	≥ 4 veces	≥ 5 veces
Posesión de esclavos	Económico, Simbólico	31	38	44	28	29	36
Contribuyente	Económico, Simbólico	35	46	56	56	64	46
“Don”, “Doña”	Simbólico	31	35	32	39	43	46
“Gente Blanca”	Simbólico	96	97	98	98	97	96

Finalmente, parece haber también una sobrerrepresentación de agentes sociales que poseían esclavos entre los testigos de matrimonio y padrinos de bautismo, aunque los resultados correspondientes a este atributo no son del todo consistentes. Según los resultados obtenidos, el orden de estos cuatro factores podría establecerse, de mayor a menor importancia, en: Pertenencia al grupo de “Gente Blanca” > Contribuyente a la parroquia > “Don”/”Doña” > Posesión de esclavos. Todos estos factores eran indicativos de la posesión de capital económico y/o capital simbólico, por lo que se podría concluir que la posesión de niveles altos de estos tipos de capital habría incrementado las probabilidades de que un agente social fuese escogido como testigo de matrimonio o como padrino o madrina de bautismo. Se habría tratado, así, de estrategias de reproducción social puestas en práctica por los habitantes de la parroquia, destinadas a incrementar el volumen total de capital del que disponían mediante el establecimiento de vínculos con agentes sociales poseedores de niveles destacados de capital económico y/o capital simbólico.

Tabla 17. Agentes sociales con mayor presencia como padrinos y/o madrinas de bautismo, 1784-1804.

Agente social	Grado de entrada ponderado*
Unidad doméstica de don Agustín de Ortega y doña Francisca Josefa Cerrudo	44
Don Miguel Gerónimo Urdaneta - doña María Alejandrina Farías	18
Don Jacinto Ortega - doña Francisca Javiera Salas	11
María de la Concepción Ortega	10
Unidad doméstica de Juan Salas y María Ignacia Fernández	9
Unidad doméstica encabezada por Ramón Paz	8
Antonio José Atencio - doña María Rita Peña	8
José del Carmen Boscán - María de los Remedios Parra	8
Rafael María Fereira - Bárbara Josefa Paz (S)	8
Don José Gregorio Osorio - doña María Margarita Suárez	8
Don Tomás González de Acuña - doña María de la Concepción Ortega	8

*Cantidad de veces que el agente social actuó como padrino o madrina de bautismo, estableciendo un vínculo de compadrazgo. Nota: según se indica en las actas de bautismo, todos estos agentes sociales residían en la parroquia La Cañada.

En la Tabla 17 se presentan los once agentes sociales que fueron seleccionados como padrinos o madrinas de bautismo ocho o más veces en la parroquia durante el período en cuestión. Todos ellos residían en la parroquia La Cañada. Diez de estos 11 agentes sociales pertenecían al grupo de “Gente Blanca” y sólo uno, la pareja conformada por Rafael María Fereira y Bárbara Josefa Paz, pertenecía al grupo de “Gente de Servicio”. Cuatro de los agentes sociales más populares como padrinos o madrinas de bautismo se encontraban también dentro de los más populares como testigos de matrimonio, a saber, la unidad doméstica encabezada por don Agustín de Ortega, la pareja conformada por don Miguel Gerónimo Urdaneta y doña María Alejandrina Farías, la pareja

conformada por Antonio José Atencio y doña María Rita Peña y la pareja conformada por don José Gregorio Osorio y doña María Margarita Suárez, todos ellos pertenecientes al grupo de “Gente Blanca”.

Sobresale aquí nuevamente la unidad doméstica encabezada por don Agustín de Ortega y su cónyuge doña Francisca Josefa Cerrudo (nodo 9 en el Gráfico 5), cuyos integrantes fueron seleccionados y ejercieron 44 veces el papel de padrinos y/o madrinas de bautismo en la parroquia en los años 1784-1804. Destaca también ahora en un segundo lugar la pareja conformada por don Miguel Gerónimo de Urdaneta y doña María Alejandrina Farías (nodo 96 en el Gráfico 5), progenitores del general Rafael Urdaneta, quienes fueron seleccionados y ejercieron 18 veces el papel de padrinos y/o madrinas de bautismo en el período en cuestión. Seis de estos 11 agentes sociales fueron identificados con los apelativos de “don” o “doña”, los cuales como hemos comentado eran indicativos de personas consideradas “de calidad”, detentoras de niveles significativos de capital simbólico. Desde el punto de vista de los vínculos fuertes de compadrazgo, los agentes sociales incluidos en la Tabla 17 habrían sido los de mayor capital social relacional en la parroquia.

La red social integral de la parroquia: potenciación del capital social y de la cohesión social en una red libre de escala, con características de “mundo pequeño”

Independientemente de la heterogeneidad en la fuerza de los vínculos que daban origen a las redes sociales que se han reconstruido hasta el momento, todos estos vínculos formaban parte del capital social relacional del que disponían los agentes sociales de la parroquia, como agregado de recursos que podían ser invertidos estratégicamente con el propósito de adquirir ventajas sociales. Dado que todas las relaciones con las que contaba un agente social estaban en principio disponibles para ser movilizadas en un determinado momento, conviene estudiar los efectos estructurales producidos por la superposición de las redes sociales ya estudiadas, identificando las posibles consecuencias que la complementación de estas redes podía tener desde el punto de vista del capital social de los agentes sociales y de la cohesión social en la parroquia. Así, se presenta en el sociograma del Gráfico 7 la red social integral resultante de combinar la red de compadrazgo con las redes asociadas a la celebración de matrimonios (vínculos de parentesco por consanguinidad entre los agentes sociales que contrajeron matrimonio en la parroquia y los progenitores de éstos, vínculos de parentesco por afinidad entre los progenitores y vínculos de testigos de matrimonio). Una conexión entre dos nodos en este sociograma indica que entre los dos agentes sociales representados se estableció al menos una vez en el período 1784-1804 alguno de los cuatro diferentes tipos de vínculos considerados. Independientemente de la direccionalidad en el establecimiento de los vínculos de testigos de matrimonio y compadrazgo, los cuales se representan en el Gráfico 7 con una flecha dirigida hacia el agente escogido, se asumirá nuevamente que existía reciprocidad entre los agentes sociales involucrados en estos vínculos a la hora de movilizar la relación con miras a un resultado esperado.

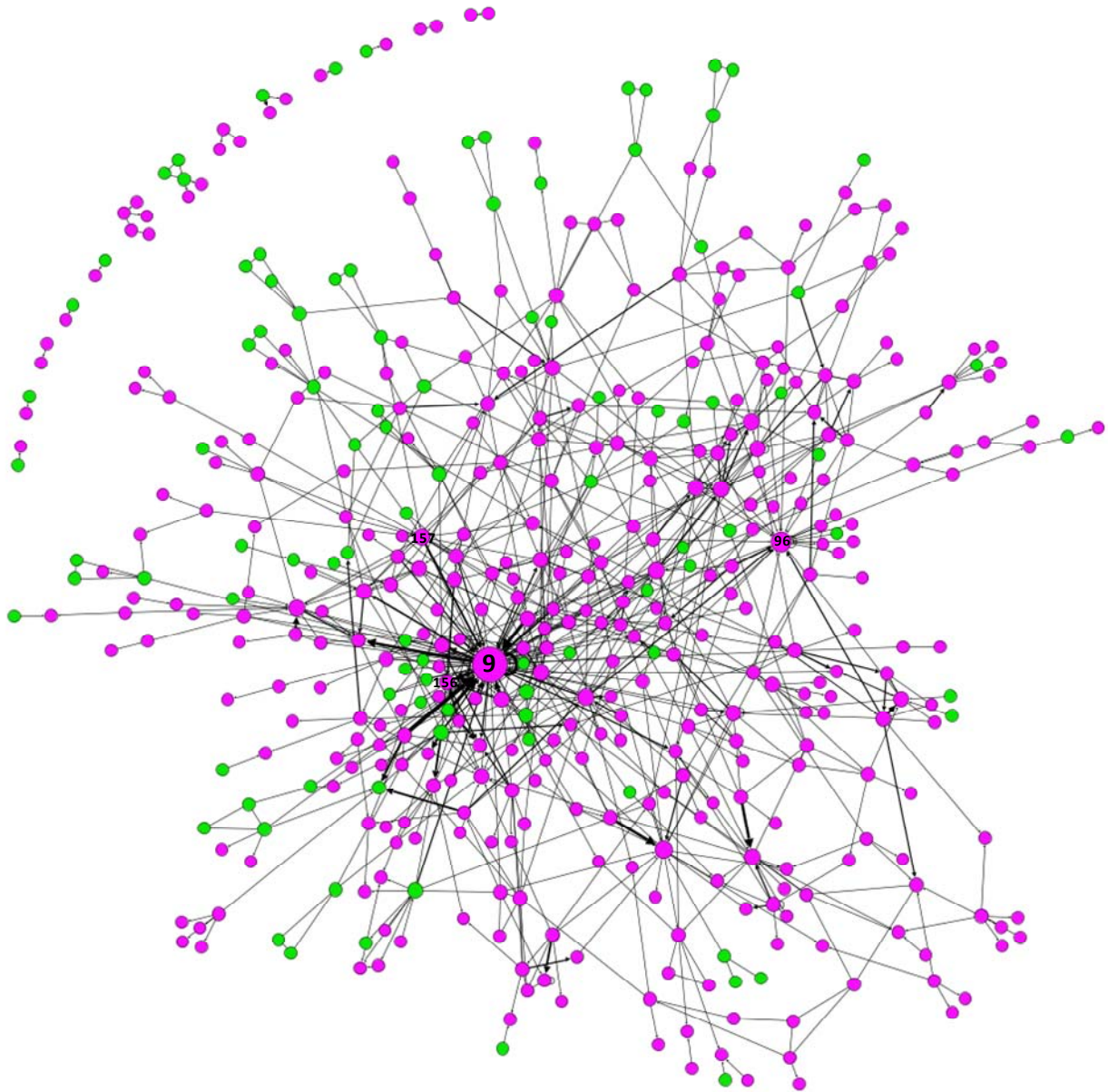


Gráfico 7. La red sociocéntrica integral en la parroquia. Nodos magenta: “Gente Blanca”. Nodos verdes: “Gente de Servicio”. Mayor tamaño de nodo a mayor grado. Mayor espesor de línea a mayor número de vínculos de cualquier tipo. No se incluyen los nodos aislados.

De los 505 nodos o agentes sociales que conforman el universo de agentes sociales, 464 de ellos (un 92% del total) pasan ahora a estar conectados en la red social integral de la parroquia mientras que sólo 41 agentes sociales (un 8% del total) permanecen aislados. De estos 41 agentes sociales que permanecen aislados, 12 corresponden a igual número de unidades domésticas que fueron registradas en la matrícula de población de septiembre de 1784 y que no establecieron ningún vínculo de los tipos considerados, y los 29 restantes corresponden a individuos que aparecieron como testigos en los actos de bautismo celebrados en la parroquia en los años 1784-1804, y que no generaron tampoco ningún vínculo de los tipos considerados. El componente gigante de esta red integral incluye 430 nodos, los cuales corresponden a un 93% de los agentes sociales conectados en la red y a un 85% de los 505 agentes sociales de la parroquia, incorporando así en una única estructura interconectada a la casi totalidad de los agentes sociales que conformaban la red social integral. En el Gráfico 8 se presenta la distribución del grado ponderado de los nodos en este

componente gigante, el cual considera todos los vínculos que estableció cada agente social de la parroquia, incluyendo los vínculos múltiples. Los vínculos dirigidos (selección de testigo de matrimonio y de padrino o madrina de bautismo) han sido considerados aquí como vínculos no dirigidos, es decir, como relaciones simétricas, dado que interesa concentrar la atención en el número total de relaciones generadas por cada uno de los agentes sociales.

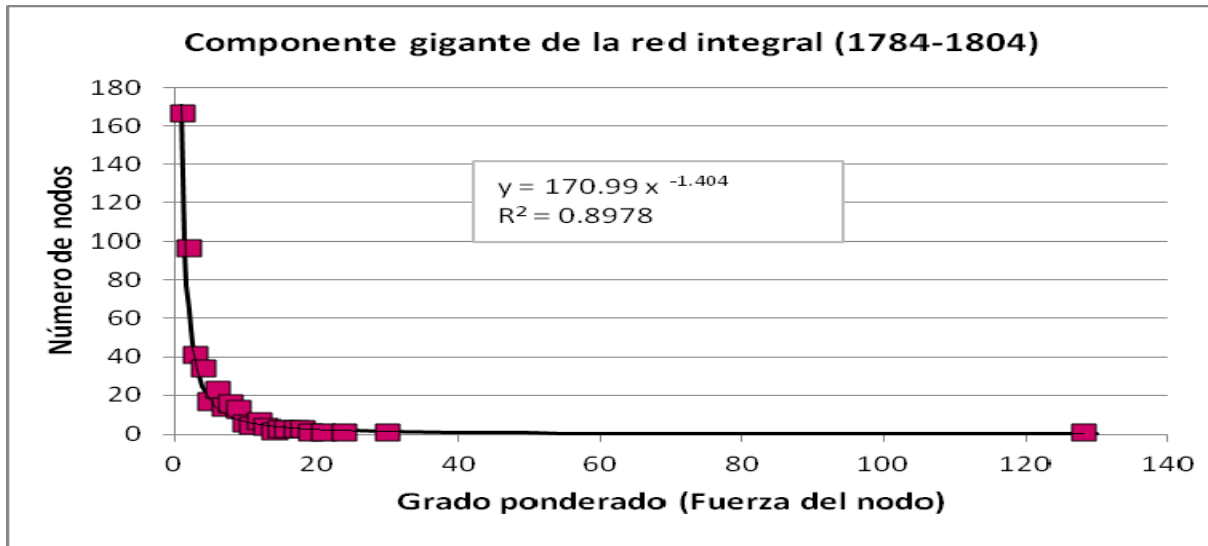


Gráfico 8. Distribución de vínculos en componente gigante de la red sociocéntrica integral de la parroquia. Símbolos: valores reales. Línea continua: ajuste a ley de potencias.

Como se observa en este gráfico, la distribución del grado ponderado de los nodos en el componente gigante de la red integral de la parroquia se ajusta muy bien a la ecuación de la ley de potencias, al igual que las redes de testigos de matrimonio y padrinos de bautismo, esta vez con un exponente $\alpha = 1,40$. Queda claro entonces, al analizar la red social integral de la parroquia La Cañada a fines del siglo XVII, que el establecimiento de los vínculos que hemos considerado estaba lejos de ser un proceso aleatorio. Los agentes sociales que establecían una alianza lo hacían vinculándose preferentemente con otros agentes que tuvieran ya un alto grado de conexiones, es decir, a agentes que disponían de un elevado capital social relacional; pero este no habría sido el único mecanismo imperante en la conformación de la red, ya que, como se ha encontrado, otros factores asociados al contexto cultural local habrían estructurado también el establecimiento de dichos vínculos. Es de mencionar que la casi totalidad de los agentes sociales que forman parte de esta red social integral residían en la parroquia La Cañada, siendo feligreses de ella; sólo 29 de ellos (6,3% del total) residían fuera de la parroquia, casi todos ellos en la ciudad de Maracaibo.

En la Tabla 18 se presentan algunas propiedades estructurales de la red social integral de la parroquia. La longitud de camino o distancia geodésica promedio dentro del componente gigante de la red, ignorando la direccionalidad de los vínculos, es de 4,35 mientras que el coeficiente de agrupamiento de la red es de 0,278. Es de destacar que tanto la distancia geodésica promedio como el diámetro de la red social integral, es decir, la mayor distancia geodésica entre dos nodos cualesquiera de esta red social, son apreciablemente menores a los valores que presentan estos parámetros en las redes separadas de compadrazgo y de vínculos asociados a los matrimonios celebrados en la parroquia presentadas (véase Tablas 10, 13 y 18), lo cual indica un efecto sinérgico de los diferentes vínculos considerados, en el sentido de acercar entre sí a los agentes sociales conectados en la red.

Tabla 18. Propiedades de la red social integral de la parroquia.

	Todos los componentes	Componente gigante
Número de nodos	464	430
Número de aristas	839	817
Densidad	0,008	0,009
Diámetro de la red	10	10
Grado promedio	3,62	3,80
Grado máximo	81	81
Coefficiente global de agrupamiento	0,278	0,277
Distancia geodésica promedio	4,35	4,35

Nota: Se consideró la red como un grafo no dirigido.

Los valores de distancia geodésica promedio y coeficiente de agrupamiento de la red social integral son similares en orden de magnitud a los encontrados por otros investigadores para redes sociales en sociedades del presente, las cuales presentan una topología denominada “red de mundo pequeño”, en las cuales existe una alta probabilidad de que dos vecinos de un mismo nodo estén conectados entre sí (como consecuencia de un alto agrupamiento o “clustering”), y una pequeña longitud media de la ruta más corta entre dos nodos cualesquiera de la red⁹⁴; estas características estructurales resultan a su vez en mayores niveles de cohesión social entre los agentes sociales que conforman la red, así como también en una alta eficiencia en el flujo de recursos a través de la misma⁹⁵.

Estrictamente hablando, una red es considerada de “mundo pequeño”, cuando, además de ser poco densa, altamente conectada (presencia de un componente gigante que abarque una amplia mayoría de nodos) y descentralizada (número de nodos \gg grado máximo \gg 1), la distancia geodésica promedio L es mayor pero muy cercana a la de una red construida aleatoriamente que contenga el mismo número de nodos (N) y de aristas (K) que la red real, mientras que el coeficiente de agrupamiento CA es mucho mayor al de dicha red aleatoria⁹⁶. Estas dos últimas condiciones equivalen a la exigencia de que el producto entre el cociente del coeficiente de agrupamiento de la red social real dividido por el coeficiente de agrupamiento de la red aleatoria equivalente, y el cociente de la distancia geodésica promedio de la red aleatoria dividida por la distancia geodésica promedio de la red real, denominado medida de “mundo pequeño”, sea mucho mayor a 1:

$$\frac{CA_{\text{red real}}}{CA_{\text{red aleatoria}}} * \frac{L_{\text{red aleatoria}}}{L_{\text{red real}}} \gg 1$$

Los valores del coeficiente de agrupamiento y distancia geodésica promedio para una red aleatoria que contenga el mismo número de nodos (N) y de aristas (K) que la red actual se pueden estimar según⁹⁷:

$$L_{\text{red aleatoria}} \sim \frac{\ln(N)}{\ln(2K/N)}$$

$$CA_{\text{red aleatoria}} \sim \frac{2K}{N^2}$$

En la Tabla 19 se presentan los valores obtenidos para los cocientes de coeficiente de agrupamiento y distancia geodésica promedio para la red social integral de la parroquia, y para el producto de estos cocientes (medida de “mundo pequeño”). Aunque el cociente de coeficientes de agrupamiento y la medida de “mundo pequeño” satisfacen los criterios para considerar la red social integral de la parroquia como una red de “mundo pequeño”, la distancia geodésica promedio de la red es ligeramente menor al valor de este parámetro correspondiente a la red

aleatoria, lo cual resulta en un cociente de distancias geodésicas ligeramente superior a 1. Rigurosamente hablando, esto impediría calificar a la red social integral de la parroquia como una red de “mundo pequeño”.

Tabla 19. Indicativos de “mundo pequeño” para la red social integral de la parroquia La Cañada, 1784-1804.

$\frac{CA \text{ red integral}}{CA \text{ red aleatoria}}$	$\frac{L \text{ red aleatoria}}{L \text{ red integral}}$	Medida de “mundo pequeño”
31,48	1,04	31,48

La ligeramente menor distancia geodésica promedio de la red social integral de la parroquia en comparación con la red aleatoria equivalente se explicaría por la presencia en la primera de nodos con un grado elevado de conexiones, en particular por la presencia de un nodo con 81 aristas; la presencia de este “supernodo” altamente conectado disminuye la distancia geodésica promedio de la red, al ser un puente que permite establecer un camino corto entre un gran número de nodos. Sin embargo, dado que la desviación con el modelo de “mundo pequeño” es muy pequeña, y sólo relativa a la distancia geodésica promedio, se podría considerar que la red social integral de la parroquia presenta simultáneamente las características de una red libre de escala y de una red de “mundo pequeño”.

Es de resaltar que el elevado coeficiente de agrupamiento de esta red social integral es consecuencia principal del elevado coeficiente de agrupamiento de la red de parentesco asociada a la institución del matrimonio, igual a 0,731, valor que es aproximadamente 27 veces mayor al de la correspondiente red aleatoria, lo cual confirma nuevamente la importancia que tenían los vínculos asociados a la institución del matrimonio en la generación de cohesión social en la parroquia.

Así, desde el punto de vista de la eficiencia en el flujo de recursos, la red social integral de la parroquia habría sido todavía más eficiente que una red de “mundo pequeño”, gracias a un menor grado de separación promedio entre los agentes sociales que conforman la red, y a la topología libre de escala de la misma. Por una parte, como se ha mencionado, el alto valor del coeficiente de agrupamiento de la red social integral implicaría un alto grado de interconexión entre los agentes sociales, lo cual habría permitido potenciar el capital social relacional y la cohesión social en la parroquia.

La estructura en sí de la red habría contribuido a la generación de confianza entre los agentes sociales que conformaban la red, dado que el alto coeficiente de agrupamiento de la misma habría implicado un alto costo al faltar a una obligación contraída entre dos o más agentes sociales, en términos de una pérdida de reputación ante los contactos comunes. A su vez, esta generación de confianza habría potenciado las obligaciones de reciprocidad entre los agentes sociales, dado que la devolución de favores habría sido fundamental para mantener la reputación de ser digno de confianza. Todo ello habría motivado a los agentes sociales de la parroquia a cooperar entre sí y a seguir los patrones de comportamiento aceptados por el grupo⁹⁸. Los mecanismos aquí en juego habrían involucrado tanto la búsqueda concreta de beneficios producto de transacciones diádicas propiamente dichas, como el sometimiento a las expectativas y a la sanción del grupo de agentes sociales con los cuales se estaba interconectado⁹⁹.

Por otra parte, la presencia de nodos con un alto número de conexiones y una alta centralidad de intermediación (véase Tabla 23 más adelante) le habría conferido a esta red propiedades de alta navegabilidad durante la realización de búsquedas destinadas a la transmisión de recursos o de

información, o a la búsqueda o intercambio de favores. Un agente social ubicado en cualquier punto de la red habría podido tener un rápido acceso a un elevado número de otros agentes sociales de la red, debido a que intuitivamente, cada agente social procedería en su búsqueda contactando a aquél de sus vecinos directos que estuviese mejor conectado; la presencia de nodos altamente conectados introduce un efecto multiplicador en la búsqueda, que permite incrementar rápidamente el número de agentes sociales contactados¹⁰⁰.

Además de facilitar la navegación a través de la red por el efecto expansivo del alto número de conexiones, la presencia de nodos altamente conectados hace también más eficiente la navegación en la red al disminuir la longitud de camino entre los agentes sociales, la cual, a medida que crece el tamaño de una red, se incrementa más lentamente en una red libre de escala que en una red aleatoria donde no existan nodos altamente conectados¹⁰¹. Con el fin de profundizar el análisis de los factores estructurales que pudieron influenciar en el nivel de cohesión social en la parroquia, conviene indagar sobre la existencia de niveles de interconexión mayores a los reflejados por la existencia de un componente gigante en la red social integral.

Como se ha señalado, el surgimiento de un componente gigante en una red social es indicador de la existencia de un primer nivel de cohesión estructural entre los miembros de dicho componente, mientras que el surgimiento de un *bicomponente gigante*, subgrupo multiconexo en el cual entre cada par de nodos hay por lo menos dos caminos independientes, indica la existencia de reenlaces en el comportamiento social de los agentes sociales, que se traducen en un mayor nivel de cohesión estructural para el grupo. Así, se presenta en el Gráfico 9 el bicomponente gigante de la red social integral de la parroquia¹⁰², y en el Gráfico 10 el núcleo de grado 4 del bicomponente gigante de la red, es decir, el subgrupo de agentes sociales dentro del bicomponente gigante que establecieron enlaces con al menos otros cuatro agentes sociales de este subgrupo, lo cual indica un nivel de interconexión y de cohesión aún mayor que el representado por el bicomponente gigante de la red.

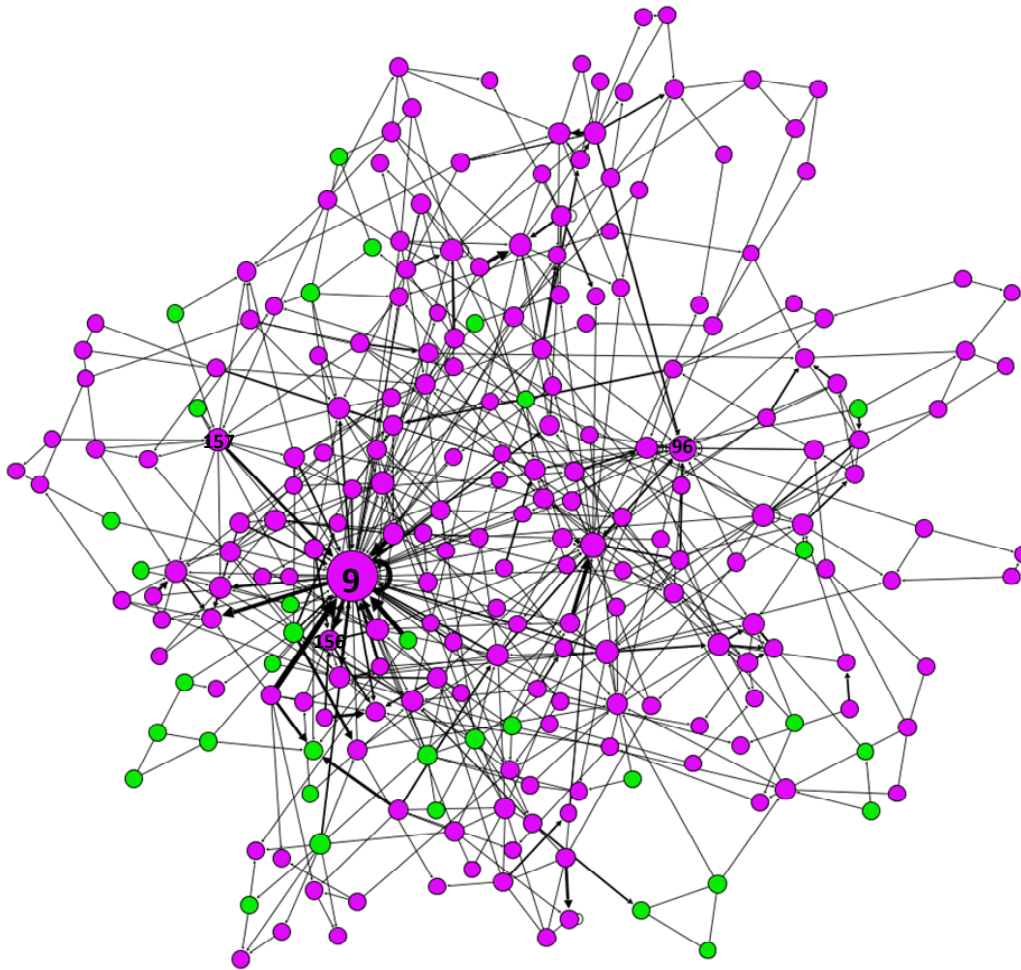


Gráfico 9. Bicomponente gigante de red sociocéntrica integral de la parroquia. Nodos magenta: “Gente Blanca”. Nodos verdes: “Gente de Servicio”. Mayor tamaño de nodo a mayor grado. Mayor espesor de línea a mayor número de vínculos de cualquier tipo.

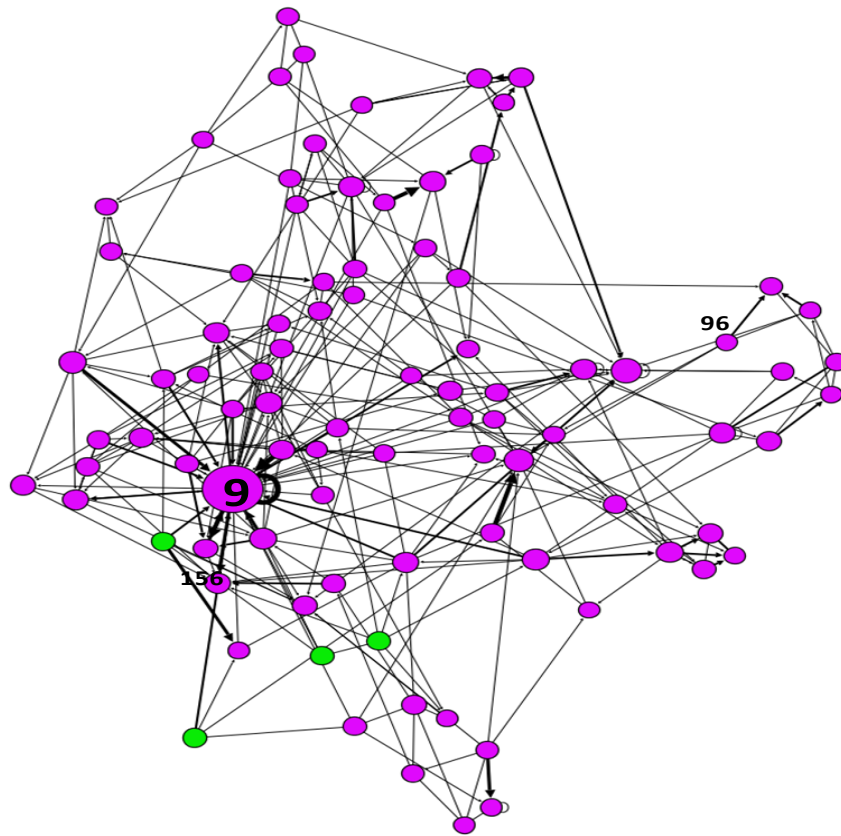


Gráfico 10. Núcleo de grado 4 en bicomponente gigante de red sociocéntrica integral de la parroquia. Nodos magenta: “Gente Blanca”. Nodos verdes: “Gente de Servicio”. Mayor tamaño de nodo a mayor grado. Mayor espesor de línea a mayor número de vínculos de cualquier tipo.

En la Tabla 20 se compararan algunas propiedades estructurales de este bicomponente gigante y de su núcleo de grado 4, con las correspondientes a las del componente gigante de la red. Como consecuencia del mayor grado de interconexión en el bicomponente gigante de la red, resulta una distancia geodésica promedio entre los agentes sociales significativamente inferior a la observada en el componente gigante de la red (3,50 en comparación con 4,35 para el componente gigante); así, en promedio, cada agente social en el núcleo conformado por el bicomponente gigante de la red está separado de los otros agentes sociales por sólo dos intermediarios.

Dado que cada agente social en el bicomponente gigante de la red está conectado con al menos otros dos agentes sociales, su grado promedio y su densidad son también mayores que los correspondientes al componente gigante de la red; adicionalmente, el diámetro del bicomponente gigante, es decir, la mayor distancia geodésica entre dos nodos cualesquiera de este subgrupo, es significativamente menor al valor de este parámetro en el componente gigante de la red, todo lo cual indica un mayor nivel de cohesión social para este subgrupo de la red social integral de la parroquia, en el cual se localizaba muy probablemente un nivel más alto de confianza y solidaridad; los reenlaces entre los agentes sociales proporcionarían un mecanismo de refuerzo de contactos, que habría contribuido en gran medida al mantenimiento de una comunidad moral entre los integrantes de este subgrupo. A su vez, el núcleo de grado 4 del bicomponente gigante es tres veces más denso en enlaces que el bicomponente gigante, y los agentes sociales que conforman este núcleo fuertemente conectado están más agrupados y separados entre sí por una menor distancia social relacional en comparación con el bicomponente gigante de la red, implicando ello niveles aún mayores de cohesión social.

Tabla 20. Propiedades de subgrafos de la red sociocéntrica integral de la parroquia.

	Todos los componentes	Componente gigante	Bicomponente gigante	Núcleo de grado 4 en bicomponente gigante
Número de nodos	464	430	238	90
Número de aristas	839	817	611	293
Densidad	0,008	0,009	0,021	0,070
Diámetro de la red	10	10	7	5
Grado promedio no ponderado	3,62	3,80	5,10	6,51
Grado máximo no ponderado	81	81	81	81
Coefficiente global de agrupamiento	0,278	0,277	0,249	0,302
Distancia geodésica promedio	4,35	4,35	3,50	2,72

Nota: Se consideró la red social integral de la parroquia como un grafo no dirigido.

Una forma de validar si los reenlaces y la mayor densidad de vínculos en los subgrupos de mayor nivel de interconexión de la red social integral de la parroquia se habrían traducido realmente en una mayor cohesión social, con las consecuencias estructurales que cabría esperar de esta cohesión, sería correlacionar los niveles de interconexión con los niveles de involucramiento de los agentes sociales en la vida comunitaria¹⁰³. Utilizando la información disponible referente a las 73 unidades domésticas registradas en la matrícula poblacional de septiembre de 1784, las cuales corresponden a otros tantos agentes sociales, se encuentra que la presencia de los agentes que contribuyeron con la parroquia eclesiástica en dinero o en bienes en los años 1784-1804 se incrementa efectivamente a medida que aumenta el nivel de interconexión de los subgrupos de la red social integral: desde un 5,8% en el componente gigante de la red hasta un 9,2% en el bicomponente gigante y un 15,5% en el núcleo de grado 4 del bicomponente gigante, lo cual en líneas generales confirmaría la relación planteada entre el mayor nivel de interconexión y la mayor cohesión social de estos subgrupos.

Es de resaltar que los vínculos que se refuerzan para establecer alianzas más intensas se establecían preferentemente entre residentes de la parroquia, cohesionando a la comunidad local y produciendo estabilidad interna; si bien la participación de agentes sociales no residentes en la parroquia es de por sí muy pequeña en la red social integral, alcanzado sólo un 6,3% de los agentes sociales que integran el componente gigante de la red, este porcentaje de fuereños se hace aún menor en los subgrupos más fuertemente interconectados a medida que se incrementa el nivel de cohesión social estructural, reduciéndose a 4,6% en el bicomponente gigante y a 3,3% en el núcleo de grado 4 del bicomponente gigante¹⁰⁴.

Para determinar cuál de las diferentes instituciones que se han considerado contribuía en mayor medida a la generación de cohesión social en la parroquia, se comparan en la Tabla 21 las tasas de conectividad y multiconectividad (reenlace) que resultan para la red de compadrazgo, la red de testigos de matrimonio y las redes combinadas asociadas a la celebración de matrimonios (parentesco consanguíneo, parentesco por afinidad y testigos de matrimonio), por separado y combinadas en la red social integral. En línea con lo que se ha ya comentado, se observa que al considerar las diferentes redes por separado el compadrazgo es la institución que incorpora en red al mayor número de agentes sociales de la parroquia (un 65% de ellos), y también la que incorpora a un mayor número de agentes sociales en un componente gigante, seguido de cerca por los vínculos asociados a la institución del matrimonio (54% y 50% respectivamente de agentes sociales en red y en el componente gigante de dicha red). El vínculo de testigo de matrimonio tiene, en forma aislada, un efecto de integración mucho más limitado, ya que incorpora en red a sólo 37% de los agente sociales de la parroquia, y sólo a 26% de ellos en el componente gigante de dicha red.

Por otra parte, las redes sociales conjuntas asociadas al matrimonio son ligeramente más eficientes que la red de compadrazgo en reenlazar por dos o más caminos a un mayor número de agentes sociales, al incorporar a 30% de estos agentes en el bicomponente gigante de la red, en comparación con un 27% de ellos que son reenlazados por la red de compadrazgo. El vínculo de testigo de matrimonio tiene también un efecto mucho más limitado en cuanto al reenlace de los agentes sociales de la parroquia, al integrar a sólo 9% de ellos en un bicomponente gigante. Como se observa en la Tabla 21, cuando se combinan las redes de compadrazgo y las redes asociadas al matrimonio, pasan a estar incorporados en la red social integral un 92% de los agentes sociales de la parroquia, integrándose un 85% de ellos al nivel del componente gigante de la red y un 47% de ellos al nivel del grupo reenlazado en el bicomponente gigante de la red, lo cual confirma el importante efecto sinérgico de los diferentes vínculos que hemos considerado sobre la cohesión social estructural en la parroquia.

Tabla 21. Tasas de conectividad y multiconectividad (reenlace) en redes sociocéntricas de la parroquia La Cañada, 1784-1804.

Red	Nodos en grafo inicial	Conectados en la red		Pertenencia al componente gigante de la red		Pertenencia al bicomponente gigante de la red	
		Nodos	%	Nodos	%	Nodos	%
Testigos de matrimonio	505	185	37	131	26	45	9
Todas las redes asociadas al matrimonio	505	273	54	252	50	153	30
Compadrazgo	505	327	65	272	54	136	27
Red integral	505	464	92	430	85	238	47

Con el propósito de evaluar si el incremento de la cohesión social estructural resultaba también en una mayor integración vertical entre los diferentes grupos étnicos de la parroquia, se compara en la Tabla 22 la proporción de agentes sociales pertenecientes a los grupos considerados como “Gente Blanca” y “Gente de Servicio” en la parroquia para septiembre de 1784, con la proporción de dichos grupos en las estructuras representativas de mayores niveles de cohesión estructural en la red social integral. Se ha mencionado ya que en esta red social integral de la parroquia existía una sobrerrepresentación de agentes sociales pertenecientes al grupo de la “Gente Blanca” con respecto a la proporción de este grupo étnico en la parroquia. Por otro lado, en el primer nivel de cohesión estructural en la parroquia, representado por el componente gigante de la red social integral, se observa una proporción de los dos grupos étnicos similar a la existente en la red social integral, mientras que en el bicomponente gigante de la red, representativo de un grupo multiconexo y por ende más fuertemente cohesionado, se incrementa aún más la proporción de agentes sociales pertenecientes al grupo de la “Gente Blanca”. Como se observa en la Tabla 22, la proporción de agentes sociales de este grupo étnico se incrementa drásticamente en el siguiente nivel de cohesión estructural, representado por el núcleo de grado 4 del bicomponente gigante de la red social integral, alcanzando la casi totalidad de los agentes sociales que integran este subgrafo.

Tabla 22. Proporción de grupos étnicos en población de la parroquia La Cañada y en las estructuras principales de la red sociocéntrica integral, 1784-1804.

	“Gente Blanca” (%)	“Gente de Servicio” (%)
Población de la parroquia en septiembre de 1784	69	31
Red social integral	79	21
Componente gigante de la red social integral	80	20
Bicomponente gigante de la red social integral	86	14
Núcleo de grado 4 en bicomponente gigante de la red social integral	96	4

Las instituciones del compadrazgo y las alianzas establecidas mediante la institución del matrimonio habrían tenido entonces el poder de cohesionar y de integrar, pero también el poder de excluir. Los agentes sociales pertenecientes al grupo de la “Gente Blanca” habrían distribuido sus opciones de alianzas a través de las instituciones del bautismo y el matrimonio de forma tal de incrementar la cohesión estructural de su propio grupo étnico, con exclusión del grupo subalterno de “Gente de Servicio”, mientras que los integrantes del grupo de “Gente de Servicio”, con presencia reducida en el grupo estructuralmente más cohesionado de la parroquia, habrían distribuido sus opciones de compadrazgo y testigos de matrimonio buscando incrementar su integración con el grupo dominante en la parroquia.

En la Tabla 23 se presentan los agentes sociales que disponían de la posición más privilegiada en la red social integral de la parroquia, en términos de su capital social relacional. Se incluyen también en dicha tabla los valores de centralidad de intermediación y centralidad de cercanía para cada uno de los agentes sociales en cuestión. Sobresale una vez más la unidad doméstica encabezada por don Agustín de Ortega y su cónyuge doña Francisca Josefa Cerrudo (nodo 9 en los Gráficos 7, 9 y 10), cuyos integrantes establecieron 128 vínculos de todos los tipos considerados en los años 1784-1804, lo cual la convertía en la unidad doméstica de mayor capital social relacional de la parroquia por su elevado número de contactos. Este agente social dominaba también ampliamente la red en términos de centralidad de intermediación; su posición estratégica en el componente gigante de la red le otorgaba el poder de actuar como *broker* o intermediario, controlando y facilitando (o bien obstaculizando) las interacciones y el flujo de recursos entre el resto de los agentes sociales de la red. Destaca también nuevamente en segundo lugar la pareja conformada por don Miguel Gerónimo de Urdaneta y doña María Alejandrina Farías (nodo 96 en los Gráficos 7, 9 y 10), quienes ocupaban también un lugar privilegiado en el espacio social de la parroquia gracias a su elevado número de conexiones, aunado a un elevado capital social de intermediación.

Tabla 23. Agentes sociales con mayor capital social relacional en la parroquia La Cañada, 1784-1804.

Agente social*	Grado ponderado**	Centralidad de intermediación***	Centralidad de cercanía***
Unidad doméstica de don Agustín de Ortega y doña Francisca Josefa Cerrudo	128	42.257 (1)	2,52 (1)
Don Miguel Gerónimo Urdaneta - doña María Alejandrina Farías	30	12.118 (2)	3,16 (11)
Don José Gregorio Osorio - doña María Margarita Suárez	24	6.194 (4)	3,38 (46)
Unidad doméstica de Antonio Camacho y María Francisca Cano	21	5.439 (7)	2,94 (2)
Don Jacinto Ortega - doña Francisca Javiera Salas	19	861 (101)	3,26 (21)
Don José María Urdaneta – María de la Concepción Camacho	18	5.903 (5)	3,05 (3)
Antonio José Atencio - doña María Rita Peña	18	4.623 (8)	3,24 (17)
Unidad doméstica encabezada por María Francisca Ferrer	18	2.900 (23)	3,66 (92)
Don José Andrés Boscán – María Petronila Ortega	17	7.556 (3)	3,16 (12)
José Manuel Rincón – doña María Petronila Urdaneta	17	3.667 (11)	3,46 (63)
Unidad doméstica de José Trinidad Parra y María Bernarda Fernández	17	2.211 (37)	3,58 (85)
Unidad doméstica de don Calixto Urdaneta y doña Gabriela Moreno	16	3.062 (17)	3,62 (87)
José Andrés Ortega – María Sebastiana Camacho	16	2.912 (21)	3,08 (4)
Unidad doméstica de José Manuel Arenas y María Francisca Dionicia Medinas (S)	16	1.739 (51)	3,31 (32)
Don Tomás González de Acuña - doña María de la Concepción Ortega	16	1.300 (68)	3,13 (8)

*Exceptuando a José Manuel Arenas y María Francisca Dionicia Medinas, todos los agentes sociales incluidos en esta tabla pertenecían al grupo considerado como “Gente Blanca”. **Número de vínculos directos establecidos con otros agentes sociales de la parroquia. ***Se indica entre paréntesis el puesto ocupado por el agente social en cuanto a este parámetro, en el componente gigante de la red social integral de la parroquia.

En general, los quince agentes sociales incluidos en la Tabla 23, que contaban con el mayor capital social relacional desde el punto de vista del volumen de sus relaciones, contaban también con un capital social de intermediación de un nivel equivalente. Sin embargo, son de resaltar el caso de la pareja conformada por don Jacinto de Ortega y doña Francisca Javiera Salas (nodo 156 en los Gráficos 7 y 9), quienes se ubicaban en la quinta posición de la red social integral en cuanto a su número total de vínculos pero en una posición mucho menos estratégica en cuanto a su capacidad de intermediación, y por otro lado, el caso de la pareja conformada por don José Andrés Boscán y María Petronila Ortega (nodo 157 en los Gráficos 7 y 9), quienes disponían de una alta centralidad de intermediación en la red integral, que debía en principio incrementar el capital social del que disponían.

Por otro lado, los quince agente sociales que contaban con el mayor capital social relacional en la parroquia presentaban un nivel de centralidad más o menos equivalente en la red, ya que se encontraban a una distancia geodésica promedio similar del resto de los agentes que integraban la misma. Destaca aquí nuevamente la unidad doméstica encabezada por don Agustín de Ortega, como el agente social más central en la red social integral de la parroquia; esta posición central en la red le habría permitido a este agente social influenciar e interactuar más fácilmente con el resto de los agentes sociales que integraban la red, dada la corta distancia promedio a la que se encontraba de todos ellos.

Conclusiones

Se estudiaron diferentes redes sociales generadas por los habitantes de la parroquia eclesiástica Inmaculada Concepción de La Cañada en el período 1784-1804, asociadas a las instituciones de bautismo y matrimonio, y se analizaron aspectos relativos a la distribución del capital social, la cohesión social estructural en la parroquia y la integración social entre los diferentes grupos étnicos que vivían en esta comunidad rural de Antiguo Régimen. La aplicación de la metodología

del Análisis de Redes Sociales (ARS) mediante un enfoque sociocéntrico permitió identificar fenómenos organizativos y estructurales que, dada su complejidad, no hubieran podido ser identificados con un simple análisis cualitativo de la información disponible.

Las estrategias de optimización y reproducción social identificadas habrían representado un conjunto de prácticas generadas por los habitantes de la parroquia en aras de maximizar sus posibilidades de sobrevivencia, mantener o mejorar su posición en el espacio social de la parroquia y, en general, afrontar de la mejor manera posible las incertidumbres asociadas a la vida en un ambiente rural. Una de las estrategias implementadas por los individuos y las familias que conformaban esta comunidad, para acceder a los recursos que se presentaban escasos, habría sido la optimización del capital que tenían quizás más fácilmente accesible: el capital social, el cual podía ser convertido posteriormente en otras especies de capital (capital simbólico, capital económico).

La representación gráfica de la red de lazos de parentesco por consanguinidad y afinidad, asociados a la celebración de matrimonios, permitió visualizar y analizar aspectos estructurales de interés. Se evidenció, entre otros, que esta red de vínculos de parentesco presentaba un alto nivel de agrupamiento o *clustering*, el cual redundaría en un coeficiente de agrupamiento también elevado para la red social integral de la parroquia. Este sería un elemento fundamental para que la red social integral de la parroquia presentara las características de una red de “mundo pequeño”, de alta eficiencia para la transmisión de recursos y para el flujo de información entre los integrantes de la red. Se demuestra así la importancia que tenían los vínculos asociados a la institución del matrimonio en la generación de cohesión social y capital social en la parroquia.

Por otro lado, el análisis de las redes sociales relativas a los vínculos de testigos de matrimonio y vínculos de compadrazgo indicó que el establecimiento de este tipo de relaciones estaba lejos de ser un proceso aleatorio. Los agentes sociales que establecían alianzas de este tipo lo hacían vinculándose preferentemente con agentes sociales que tuvieran ya un alto grado de conexiones, es decir, que dispusieran de un elevado capital social relacional. Sin embargo, éste no habría sido el único mecanismo imperante en la conformación de la red, ya que otros factores asociados al contexto cultural local como la homofilia y la posesión de capital simbólico o capital económico habrían estructurado y establecido sesgos a la hora del establecimiento de dichos vínculos, como resultado de una mezcla de decisiones autónomas y reglas sociales incorporadas y compartidas. En particular, la posesión de niveles elevados de capital económico y/o de capital simbólico habría incrementado las probabilidades de que un agente social fuese escogido como testigo de matrimonio o como padrino o madrina de bautismo, como resultado de estrategias de reproducción social puestas en práctica por los habitantes de la parroquia La Cañada, destinadas a incrementar el volumen total de capital del que disponían mediante alianzas con agentes sociales de posición privilegiada en el espacio social de la parroquia.

La conjunción de estos diferentes mecanismos haría que tanto las redes sociales resultantes del establecimiento de vínculos de testigos de matrimonio y vínculos de compadrazgo como la red social integral de la parroquia presentaran una topología libre de escala, una distribución dispareja del número de vínculos, correlacionable matemáticamente mediante una ley de potencias, con un exponente significativamente inferior al valor esperado cuando los enlaces se establecen por un mecanismo puro de enlazado preferencial al número de conexiones del agente social. Gracias a esta topología libre de escala, la red social integral de la parroquia habría sido aún más eficiente que una red de “mundo pequeño”, desde el punto de vista de las posibilidades que habría ofrecido a los agentes sociales para la movilización de recursos. La presencia de nodos con un alto número

de conexiones y una alta centralidad de intermediación le habría conferido a esta red propiedades de alta navegabilidad durante la realización de búsquedas destinadas a la transmisión de recursos o de información, o a la búsqueda o intercambio de favores.

Las redes de relaciones que se han reconstruido eran estructuras que habrían influido sobre los agentes sociales condicionando parcialmente sus acciones; al mismo tiempo, la estructura de estas redes se habría reforzado o modificado como un efecto emergente de la acción y de las relaciones de los agentes sociales. Debido a su alto coeficiente de agrupamiento, la estructura en sí de la red social integral de la parroquia habría contribuido a la generación de confianza entre los agentes sociales que conformaban la red. A su vez, esta generación de confianza habría potenciado las obligaciones de reciprocidad entre los agentes sociales, dado que la devolución de favores habría sido fundamental para mantener la reputación de ser digno de confianza. Todo ello habría motivado a los agentes sociales a cooperar entre sí y a seguir los patrones de comportamiento aceptados por el grupo.

Examinando diferentes niveles de cohesión estructural en la red social integral de la parroquia se pudo establecer que las estrategias de reproducción social de los grupos dominantes, las cuales habrían implicado tanto una intencionalidad individual como una actuación según las reglas sociales compartidas, incluían una estrategia de reconexión por vínculos redundantes con otros agentes sociales de su mismo grupo étnico, estrategia dirigida muy probablemente a fomentar la cohesión interna del grupo, con exclusión de los grupos étnicos subalternos. Por su parte, los integrantes de estos grupos subalternos, con presencia reducida en los núcleos estructuralmente más cohesionados de la parroquia, habrían distribuido sus opciones de alianzas por compadrazgo y testigos de matrimonio buscando incrementar su integración con el grupo dominante, probablemente como una estrategia para incrementar su capital social y su capital simbólico. La mayor densidad de vínculos en los núcleos o subgrupos de mayor nivel de interconexión de la red social integral resultaría a su vez en un mayor nivel de involucramiento en la vida comunitaria de la parroquia por parte de los agentes sociales que integraban dichos subgrupos.

El compadrazgo habría sido la institución de mayor efecto cohesionador en la parroquia, al menos en un primer nivel de cohesión estructural; por su parte, los vínculos combinados asociados a la institución del matrimonio habrían sido ligeramente más eficientes en reenlazar por dos o más caminos a los agentes sociales de la parroquia. Por otro lado, las diferentes modalidades relacionales consideradas habrían ofrecido un potencial diferente de integración vertical entre los grupos étnicos de la parroquia; en orden decreciente, la permeabilidad de los diferentes vínculos a esta integración social vertical habría sido la siguiente:

Vínculos de testigo de matrimonio > Vínculos de compadrazgo > Vínculos de parentesco asociados al matrimonio

Este diferente potencial de integración social vertical habría sido inversamente proporcional a la intensidad de los vínculos. Al tratarse de vínculos más fuertes, que implicaban un mayor compromiso entre las partes, los agentes sociales pertenecientes al grupo dominante habrían sido más renuentes a establecer vínculos de parentesco con personas que no pertenecieran a su mismo grupo étnico; por otra parte, el vínculo de testigo de matrimonio, probablemente el de menor intensidad, habría sido el más permeable a la integración vertical en la parroquia. Es de destacar nuevamente que, en el caso de la parroquia La Cañada, el compadrazgo era fundamentalmente una institución que cohesionaba a la comunidad local, con muy escasas ramificaciones hacia el

exterior de la parroquia que pudiesen vincular a la comunidad con un contexto social, político o económico más amplio.

Las redes sociales que se han reconstituido proporcionan sólo una aproximación al tejido relacional de la parroquia, al incluir únicamente una fracción de los numerosos vínculos que pudieron haberse establecido entre los habitantes del lugar. Por otro lado, el análisis se ha concentrado en el efecto de la conectividad sobre la cohesión social; sin embargo, una mayor conectividad entre los agentes sociales que integran una red podría no implicar únicamente una mayor cohesión, sino también una mayor posibilidad de conflicto, dimensión ésta que deberá ser abordada en la medida en que lo permitan las fuentes disponibles.

Aunque la reconstrucción y el análisis de redes egocéntricas no era el propósito de este trabajo, el estudio realizado permitió identificar los agentes sociales que jugaban los principales roles en las redes sociales de la parroquia, al ocupar los lugares más centrales e influyentes en estas redes. La efectiva movilización del capital social relacional que habrían hecho los diferentes agentes sociales deberá ser constatada en estudios futuros, estudiando la forma en la cual los vínculos identificados eran activados ante circunstancias específicas.

APÉNDICE

Parámetros posicionales y estructurales del Análisis de Redes Sociales utilizados en este trabajo:

Bicomponente gigante: Subgrupo que contiene una fracción significativa de los nodos de una red, en el cual cada par de nodos está conectado por dos o más caminos independientes.

Centralidad de cercanía: Medida que indica la distancia promedio entre un nodo y todos los nodos restantes de una red.

Centralidad de intermediación: Número total de veces que un nodo está incluido en el camino más corto entre los otros nodos de una red.

Coefficiente de agrupamiento (global): Promedio de los coeficientes de agrupamiento locales de todos los nodos de la red.

Coefficiente local de agrupamiento: Fracción de pares de vecinos de un nodo determinado que están conectados entre sí.

Componente: Subgrupo de una red en el cual cada nodo está conectado directa o indirectamente con el resto de los nodos del subgrupo.

Componente gigante: Componente o subgrupo que contiene una fracción significativa de los nodos de la red, en el cual cada par de nodos está conectado por al menos un camino.

Densidad: Fracción de vínculos que existen en una red, con respecto al número total de vínculos posibles entre todos los nodos. Una densidad de 0 indica que ningún nodo está conectado con otro. Una densidad de 1 indica que cada nodo está conectado con todos los demás nodos.

Diámetro de red: Distancia máxima entre dos nodos cualesquiera de una red, siguiendo el camino más corto entre los nodos.

Grado de un nodo: Número de nodos con los cuales un determinado nodo está conectado directamente. Grado de entrada: número de aristas que llegan a un nodo, en un grafo dirigido. Grado de salida: número de aristas que salen de un nodo, en un grafo dirigido.

Longitud de camino o distancia geodésica: Número mínimo de pasos que existen entre dos nodos de una red.

Longitud de camino promedio o distancia geodésica promedio: Número mínimo promedio de pasos que existen entre todos los posibles pares de nodos en una red.

FUENTES DOCUMENTALES

FUENTES PRIMARIAS MANUSCRITAS:

Archivo Parroquial de La Inmaculada Concepción de La Cañada, Estado Zulia

1. Libros de Bautismos

Tomo I de Bautismos. Volumen de Recopilación de los Cinco Primeros Libros de Bautismos de las clases Blancas, Pardas y Esclavos, conteniendo:

Bautizos de Pardos y Esclavos: Pardos y Esclavos desde 1785 hasta 4 Agosto 1796; Españoles, Pardos y Esclavos desde 16 Diciembre 1796 hasta 17 febrero 1799; Pardos y Esclavos desde 3 Mayo 1799 hasta 30 Julio 1809

Bautizos de Gente Blanca: Desde 1785 hasta 1801, faltando desde Julio 1796 a Febrero 1799, asentados en Libro de Gente de Servicio

Bautizos de Gente Blanca: Desde 1801 hasta 2 Diciembre 1815

Bautizos de Esclavos: Desde 9 Marzo 1804 hasta 1824

2. Libros de Matrimonios

Libro Primigenio de Matrimonios de Vecinos Españoles, conteniendo Matrimonios desde 1785 hasta 1811 y desde 1847 hasta 1848

Libro Primigenio de Matrimonios de Gente Inferior y de Servicio. Desde 1785 hasta 1838

Archivo del Registro Principal del Estado Zulia

Sección Escribanías, documentos A-1-117, A-3-59, A-4-288, A-14-135, A-17-5, A-17-349

FUENTES PRIMARIAS IMPRESAS:

Gutiérrez de Arce, Manuel (1964), *El Sínodo Diocesano de Santiago de León de Caracas de 1687*, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, No.124, 125, Caracas

Notas bibliohemerográficas y documentales

¹ Dalla Torre, Julieta. “Capital social: sus límites en la reproducción social. Un estudio de caso en contextos de pobreza persistente”. *Les Cahiers du CRISES. Collection Études théoriques*. N° ET1113. Disponible en: <https://depot.erudit.org/id/003723dd> (Acceso: 20 febrero 2013).

² En el ámbito geográfico que nos ocupa, son de destacar una serie de trabajos relativos a las redes sociales configuradas alrededor de los grupos social y políticamente influyentes de la ciudad de Maracaibo a fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, los cuales abordan importantes aspectos funcionales de dichas redes, sin analizarlas desde el punto de vista estructural (cf. Berbesí, Ligia. “Redes sociales y poder político. Maracaibo, 1787-1812”. *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, Año 8, N° 19, 2007, pp. 178-204. Vázquez de Ferrer, Belín y Ferrer, Nereyda. “Prácticas del poder y configuración de identidades en Maracaibo durante la primera mitad del siglo XIX”. *Tierra Firme*, N° 78, Año 20, Vol. XX, 2002; Vázquez Ferrer, Belín, Berbesí, Ligia y Ferrer, Nereyda. “De la élite maracaibera a la dimensión social del poder en Maracaibo, siglos XVIII-XIX”, II Seminario Hispano-Venezolano: “Poder y mentalidades en España e Iberoamérica (siglos XVI-XX)”, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad del Zulia, Maracaibo, 2001).

³ Una revisión de investigaciones que combinan el ARS y la historia, así como de las posibilidades que ofrece esta metodología para la investigación histórica, puede encontrarse en: Martín Romera, María de los Ángeles. “Las redes sociales de la oligarquía de la villa de Valladolid (1450-1520)”. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, 2012; Martín Romera, María de los Ángeles. “Nuevas perspectivas para el estudio de las sociedades medievales: el Análisis de Redes Sociales”. *Studia Historica. Historia Medieval*, Vol. 28, 2010, pp. 217-239. Así mismo, puede consultarse el volumen monográfico N° 21 (2011) de la revista *REDES – Revista Hispánica para el Análisis de Redes sociales*: “Análisis de redes e historia: herramientas, aproximaciones, problemas”, y el también volumen monográfico N° 109 (2005) de la revista *Annales de démographie historique*: “Histoire de la famille et analyse de réseaux”.

⁴ Martín Romera, María de los Ángeles. “Las redes sociales de la oligarquía de la villa de Valladolid (1450-1520)”, ob. cit.

⁵ Aguirre, Julio Leonidas. *Introducción al Análisis de Redes Sociales*. Documentos de trabajo, N° 82. Centro Interdisciplinario para el estudio de políticas públicas. Buenos Aires, 2011. Disponible en: <http://cdi.mecon.gov.ar/doc/Ciepp/DT82.pdf> (Acceso: 2 febrero 2013).

⁶ Martín Romera, María de los Ángeles. “Nuevas perspectivas para el estudio de las sociedades medievales: el Análisis de Redes Sociales”, ob. cit., pp. 217-239.

⁷ Bourdieu, Pierre. “The forms of capital”. En: *Handbook of theory and research for the sociology of education*, ed. Por J. G. Richardson. Nueva York: Greenwood, 1986, pp. 240-268.

⁸ La coherencia de las estrategias de reproducción social está dada por su condicionamiento por parte del *habitus*, un conjunto de esquemas de percepción, pensamiento y acción, una matriz cognitiva-perceptual de naturaleza predominantemente histórica y cultural, que permite a los individuos interactuar eficientemente con el mundo que les rodea, constituida en la práctica y orientada hacia funciones prácticas. Este sistema socialmente adquirido de principios generadores hace posible la producción de pensamientos, representaciones y acciones dentro de límites marcados por las condiciones particulares de su producción, gobernando prácticas y representaciones no mediante un determinismo mecánico, sino a través de constricciones que imponen ciertos límites a su diversidad. Prácticas y representaciones son así engendradas en el encuentro entre estructuras sociales y estructuras mentales, entre una historia objetivada en las estructuras objetivas de la sociedad y una historia incorporada en la matriz de preferencias y disposiciones que constituyen el *habitus* (Bourdieu, Pierre (1991). *El sentido práctico*, Taurus Ediciones, Madrid, España; trad. de: *Le sens pratique*, Les Éditions de Minuit, 1980).

⁹ Martínez García, José (1998). *Las Clases Sociales y el Capital en Pierre Bourdieu. Un Intento de Aclaración*, Documento P/10 98 – PB 94/1382, Serie Análisis, Universidad de Salamanca, Salamanca, España. Disponible en: <http://webpages.ull.es/users/josamaga/Papers/clase-bd-usal.pdf>. (Acceso: 20 diciembre 2012).

¹⁰ Bourdieu, Pierre (1991). *El sentido práctico*, ob. cit.

¹¹ Grootaert, Christiaan y Narayan, Deepa. “Local Institutions, Poverty and Household Welfare in Bolivia”. *World Development*, Vol. 32, N° 7, 2004, pp. 1179-1198. Fafchamps, Marcel y Gubert, Flore. “The formation of risk sharing networks”. *Journal of Development Economics*, Vol. 83, 2007, pp. 326-350. Grootaert, Christiaan; Oh, Gi-Taik y Swamy, Anand. “Social Capital, Household Welfare and Poverty in Burkina Faso”. *Journal of African Economies*, Vol. 11, N° 1, 2002, pp. 4-38.

¹² Bourdieu, Pierre. “Stratégies de reproduction et modes de domination”. *Actes de la recherche en sciences sociales*, Vol. 105, 1994, pp. 3-12.

¹³ Bourdieu, Pierre. “Le Capital Social”. *Actes de la recherche en sciences sociales*, Vol. 31, 1980, pp 2-3.

¹⁴ El concepto de capital social es de amplia aplicación en las ciencias sociales, no existiendo un acuerdo unánime acerca de su definición precisa; una revisión reciente de las diferentes propuestas referentes al capital social puede encontrarse en Sutherland, Lee-Ann y Burton, Rob J. F. “Good Farmers, Good Neighbours? The Role of Cultural

Capital in Social Capital Development in a Scottish Farming Community”. *Sociologia Ruralis*, Vol. 51, N° 3, 2012, pp. 238-255; Teilmann, Kasper. “Measuring social capital accumulation in rural development”. *Journal of Rural Studies*, Vol. 28, N° 4, 2012, pp. 458-465; Adler, Paul S. y Kwon, Seok-Woo. “Social Capital: Prospects for a New Concept”. *The Academy of Management Review*. Vol. 27, N° 1, 2002, pp. 17-40. Adoptamos en este trabajo la propuesta teórica de Pierre Bourdieu por la posibilidad que ofrece de estudiar y analizar los mecanismos de inter-conversión de diferentes formas de capital en el marco de una economía general de las prácticas sociales; por la formulación e integración teórica del concepto de *habitus* presente en dicha propuesta, el cual permite aprehender el papel activo y no siempre consciente de los agentes sociales en respuesta a las condiciones estructurales en las que se encuentra inserto, y por el énfasis puesto en el papel del agente individual en la gestión de su agregado de capitales dentro de un determinado grupo social. La propuesta teórica de Bourdieu ha sido considerada por muchos autores como la más poderosa desde el punto de vista de las posibilidades que ofrece para el análisis y la comprensión de los fenómenos sociales y culturales (cf. Sutherland, Lee-Ann y Burton, Rob J. F., ob. cit.).

¹⁵ Lozares, Carlos; López Roldán, Pedro; Verd, Joan Miquel y Martí, Joel. “Cohesión, Vinculación e Integración sociales en el marco del Capital Social”. *REDES - Revista hispana para el análisis de redes sociales*, Vol. 20, N° 1, 2011, pp. 1-28.

¹⁶ García-Valdecasas Medina, José I. “Una definición estructural de capital social”. *REDES - Revista hispana para el análisis de redes sociales*, Vol. 20, N° 6, 2011, pp. 132-160.

¹⁷ García-Valdecasas Medina, José I., ob. cit.

¹⁸ Idem.

¹⁹ Forrest, Ray y Kearns, Ade. “Social Cohesion, Social Capital and the Neighbourhood”. *Urban Studies*, Vol. 38, N° 12, 2001, pp. 2125-2143.

²⁰ Lozares, Carlos; López Roldán, Pedro; Verd, Joan Miquel y Martí, Joel, ob. cit.

²¹ Moody, James y White, Douglas R. “Structural Cohesion and Embeddedness: A Hierarchical Concept of Social Groups”. *American Sociological Review*, Vol. 68, N° 1, 2003, pp. 103-127.

²² Borgatti, Stephen P. y Everett, Martin G. “Notions of Position in Social Network Analysis”. *Sociological Methodology*, Vol. 22, 1992, pp. 1-35.

²³ Ponce Leiva, Pilar y Amadori, Arrigo. “Redes sociales y ejercicio del poder en la América Hispana: consideraciones teóricas y propuestas de análisis”. *Revista Complutense de Historia de América*, Vol. 34, 2008, pp. 15-42.

²⁴ Requena Santos, Félix. “El concepto de red social”. *Reis*, Vol. 48/49, 1989, pp. 137-152.

²⁵ Borgatti, Stephen P., Jones, Candace y Everett, Martin G. “Network Measures of Social Capital”. *CONNECTIONS*. Vol. 21, N° 2, 1998, pp. 27-36.

²⁶ Lakon, Cynthia M., Godette, Dionne C., Hipp, John R. “Network-Based Approaches for Measuring Social Capital”. En: *Social Capital and Health*. Kawachi, Ichiro, Subramanian, S. V. y Kim, Daniel (editores). Springer, Nueva York, 2008, pp. 63-81.

²⁷ Lakon, Cynthia M., Godette, Dionne C., Hipp, John R., ob. cit.

²⁸ Borgatti, Stephen P., Jones, Candace y Everett, Martin G., ob. cit.

²⁹ Lakon, Cynthia M., Godette, Dionne C., Hipp, John R., ob. cit.

³⁰ White, Douglas R., Schnegg, Michael, Brudner, Lilyan A. y Nutini, Hugo G. “Conectividad múltiple, fronteras e integración: parentesco y compadrazgo en Tlaxcala rural”. En: *Análisis de redes. Aplicaciones en ciencias sociales*. Mendieta, Jorge Gil y Schmidt Samuel (eds.). UNAM, México, 2002, pp. 41-97.

³¹ Barabási, Albert-László y Albert, Réka. “Emergence of Scaling in Random Networks”. *SCIENCE*, Vol. 286, 1999, pp. 509-512.

³² A diferencia de las redes libres de escala, las redes conformadas mediante enlaces generados al azar presentan una distribución del número de enlaces de los nodos que sigue una curva normal o de gauss, con muchos nodos que presentan un grado o número de conexiones cercano a la media, y muy pocos nodos con un número de enlaces en los extremos de la distribución, es decir, con un número muy pequeño o muy elevado de enlaces.

³³ Barabási, Albert-László y Albert, Réka, ob. cit.

³⁴ Idem.

³⁵ Schnegg, Michael. “Reciprocity and the Emergence of Power Laws in Social Networks”. *International Journal of Modern Physics C*, Vol. 17, N° 07, 2006, pp. 1067-1076. White, Douglas R. y Johansen, Ulla C. *Network Analysis and Ethnographic Problems: Process Models of a Turkish Nomad Clan*. Lexington Books, Lanham, 2005, pp. 11 y ss. El capítulo 1 de esta publicación se encuentra disponible en: <http://eclectic.ss.uci.edu/~drwhite/pub/PMContFwd01.pdf> (Acceso: 12 septiembre 2012).

³⁶ Lakon, Cynthia M., Godette, Dionne C., Hipp, John R., ob. cit.

³⁷ Gualda Caballero, Estrella. “Pluralidad teórica, metodológica y técnica en el abordaje de las redes sociales: hacia la hibridación disciplinaria”. *REDES - Revista hispana para el análisis de redes sociales*, Vol. 9, N° 1, 2005, pp. 1-24.

Un repertorio no exhaustivo de programas puede encontrarse en: <http://www.insna.org/software/index.html> (Acceso: 20 noviembre 2012).

³⁸ Gephi © (2008-2012). <http://gephi.org/>. Véase también: Bastian M., Heymann S., Jacomy M. (2009). “Gephi: an open source software for exploring and manipulating networks”. International AAAI Conference on Weblogs and Social Media. Disponible en: <https://gephi.org/publications/gephi-bastian-feb09.pdf> (Acceso: 30 agosto 2012).

³⁹ Lakon, Cynthia M., Godette, Dionne C., Hipp, John R., ob. cit.; Borgatti, Stephen P., Jones, Candace y Everett, Martin G., ob. cit.; Borgatti, Stephen P. y Everett, Martin G., ob. cit.; Borgatti, Stephen P. “Centrality and network flow”. *Social Networks*, Vol. 27, 2005, pp. 55-71.

⁴⁰ Imízcoz, José María. “Actores, redes, procesos: reflexiones para una historia más global”. *HISTORIA*. Revista de la Facultad de Letras de la Universidad del País Vasco. Serie 3, Vol. 5, 2004, pp. 115-140.

⁴¹ Imízcoz, José María. “Comunidad, red social y élites: Un análisis de la vertebración social en el Antiguo Régimen”. En: J. M. Imízcoz (dir.). *Élites, poder y red social. Las élites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna*. Universidad del País Vasco. Bilbao, 1996, pp. 13-50.

⁴² Imízcoz, José María. “Comunidad, red social y élites: Un análisis de la vertebración social en el Antiguo Régimen”, ob. cit.

⁴³ González Gómez, Carmen Imelda y Basaldúa Hernández, Manuel. “La formación de redes sociales en el estudio de actores y familias. Perspectiva de estudio en historia y antropología”. *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales*. Vol.12, N° 8, 2007.

⁴⁴ Martín Romera, María de los Ángeles. “Nuevas perspectivas para el estudio de las sociedades medievales: el Análisis de Redes Sociales”, ob. cit.

⁴⁵ Idem.

⁴⁶ Entre los software existentes para el análisis dinámico de redes sociales podemos mencionar los siguientes: ORA (<http://www.casos.cs.cmu.edu/projects/ora/>), NetVis (<http://www.netvis.org/>), Commetrix (<http://www.commetrix.de/>).

⁴⁷ Martín Romera, María de los Ángeles. “Nuevas perspectivas para el estudio de las sociedades medievales: el Análisis de Redes Sociales”, ob. cit.

⁴⁸ Rincón Rubio, Luis. “Orígenes y consolidación de una parroquia rural en la provincia de Maracaibo: La Inmaculada Concepción de la Cañada, 1688 – 1834”. *Procesos Históricos*. Año VI, N° 12, 2007, pp. 2-55.

⁴⁹ Rincón Rubio, Luis. *La Inmaculada Concepción de La Cañada. Orígenes, Estructura Familiar y Prácticas Sociales (1688-1838)*, Tipografía Mundo. Maracaibo, Venezuela, 2003.

⁵⁰ Rincón Rubio, Luis. “Orígenes y consolidación de una parroquia rural en la provincia de Maracaibo: La Inmaculada Concepción de la Cañada, 1688 – 1834”, ob. cit.

⁵¹ Rincón Rubio, Luis. *La Inmaculada Concepción de la Cañada. Orígenes, Estructura Familiar...*, ob. cit.

⁵² Gutiérrez de Arce, Manuel. *El Sínodo Diocesano de Santiago de León de Caracas de 1687*, Tomo II, Libro I, No. 52. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, No.124, 125, Caracas, 1964.

⁵³ Almécija, Juan. *La familia en la Provincia de Venezuela*. Editorial MAPFRE, Madrid, 1992, p. 37.

⁵⁴ Rincón Rubio, Luis. *La Inmaculada Concepción de la Cañada. Orígenes, Estructura Familiar...*, ob. cit.

⁵⁵ El 4 de marzo de 1790 el Obispo Fray Juan Ramos de Lora dirigía a todas las iglesias parroquiales del Obispado de Mérida de Maracaibo una copia de la Real Provisión de Carlos IV emitida el 12 de enero de dicho año, en la cual se encargaba a todos los párrocos de la diócesis asentar “... las partidas de los casamientos y Bautismos de personas blancas y sus hijos, sean o no sirvientes en los libros determinados á estos fines, sin mezcla de otras personas, y sin la exprecion superflua y equívoca de gente de servicio: que para los Mulatos, sambos, demás castas, tengan otros libros distintos en que asienten las partidas con expresion de las diferencias de ellos, diciendo si son hijos de blancos, y Parda de primera orden, ó quarterona, ó India y mulato, ó negro: de modo que puedan distinguirse las calidades de cada uno ...” (Silva, Antonio Ramón. *Documentos para la Historia de la Diócesis de Mérida de Maracaibo*, Tomo I, Imprenta Diocesana, Mérida, 1909, pp. 222-224).

⁵⁶ Rincón Rubio, Luis. *La Inmaculada Concepción de la Cañada. Orígenes, Estructura Familiar...*, ob. cit.

⁵⁷ Idem.

⁵⁸ Idem.

⁵⁹ Idem.

⁶⁰ Socolow, Susan. “Cónyuges aceptables: La elección de consorte en la Argentina colonial, 1777-1810”, en: *Sexualidad y Matrimonio en la América Hispana, Siglos XVI-XVIII*, Asunción Lavrin Coord., Grijalbo, México, 1989, p. 256.

⁶¹ Rincón Rubio, Luis. “Matrimonio, honor, clase y color en la Provincia de Maracaibo (1784 - 1834)”. *Boletín Antropológico*, N° 68, 2007, pp. 355-380.

⁶² La prohibición del matrimonio por impedimentos canónicos entres parientes consanguíneos era extensiva a los parientes por afinidad, lo cual proporcionaría un indicativo de la fuerza que tenía este vínculo en las sociedades de Antiguo Régimen. Al respecto se ha indicado: “Esta idea de que el matrimonio une a dos personas en la misma carne

a la manera de dos hermanos explica también que las prohibiciones matrimoniales se extendieran también al parentesco por afinidad. Los afines habían sido unidos por un lazo matrimonial considerado como una relación de hermandad que transformaba, por tanto, los afines en colaterales.”(cf. Bestard Camps, Joan. “La estrechez del lugar; Reflexiones en torno a las estrategias matrimoniales cercanas”, en: Francisco Chacón Jiménez, Juan Hernández Franco, eds., *Poder, Familia y Consanguinidad en la España del Antiguo Régimen*, Anthropos, Barcelona, 1992).

⁶³ Gutiérrez de Arce, Manuel, ob. cit.

⁶⁴ Gourdon, Vincent. “Aux coeurs de la sociabilité villageoise: une analyse de réseaux à partir du choix des conjoints et des témoins au mariage dans un village d’Île de France au XIXe siècle”. *Annales de démographie historique*. N° 1, 2005, pp. 61-94.

⁶⁵ Reitano, Emir. “Ascenso social, consolidación y prestigio. El caso de los portugueses y sus redes sociofamiliares en el Buenos Aires tardocolonial”. *Trabajos y Comunicaciones* N° 32/33. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – Universidad Nacional de La Plata, 2006/2007; Charney, Paul. “The Implications of Godparental Ties between Indians and Spaniards in Colonial Lima”. *The Americas*, Vol. 47, N° 3, 1991, pp. 295-313; Contreras Hernández, Jesús. “El compadrazgo y los cambios en la estructura de poder local en Chinchero (Perú)”. *Boletín Americanista*. N° 29, 1979, pp. 5-29. Gudeman, Stephen. “The Compadrazgo as a Reflection of the Natural and Spiritual Person”. *Proceedings of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*. N° 1971, 1971, pp. 45-71.

⁶⁶ Gutiérrez de Arce, Manuel, *El Sínodo Diocesano de Santiago de León de Caracas de 1687*, 1964, Tomo II, Libro III, No. 5.

⁶⁷ Gutiérrez de Arce, Manuel, *El Sínodo Diocesano de Santiago de León de Caracas de 1687*, 1964, Tomo II, Libro III, No. 2.

⁶⁸ Foster, M. “Cofradía and Compadrazgo in Spain and Spanish America”. *Southwestern Journal of Anthropology*, Vol. 9, N° 1, 1953, pp. 1-28. Mintz, Sidney W. y Wolf, Eric R. “An Analysis of Ritual Co-Parenthood (Compadrazgo)”. *Southwestern Journal of Anthropology*, Vol. 6, N° 4, 1953, pp. 341-368.

⁶⁹ Bloch, M. y Guggenheim, S. “Compadrazgo, Baptism and the Symbolism of a Second Birth”. *Proceedings of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, Vol. 16, N° 3, 1981, 1971, pp. 376-386. Gudeman, Stephen. “The Compadrazgo as a Reflection of the Natural and Spiritual Person”. *Proceedings of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*. N° 1971, 1971, pp. 45-71.

⁷⁰ Es de resaltar que, dada la eficiente función cohesionadora de la institución del padrino/ compadrazgo, ésta se extiende frecuentemente a otros actos religiosos como la primera comunión, la confirmación y el matrimonio, y también hacia otras esferas de la vida en sociedad, en las cuales se escogen padrinos o madrinas para los “bautizos” de objetos, animales y actos públicos o privados (cf. Martens Ramírez, Raquel. “El sistema de compadrazgo en una comunidad campesina de los Andes venezolanos”. *Boletín Antropológico*. N° 48, 2000, pp. 39-52. Mendoza Ontiveros, Marivel. “Análisis estructural del compadrazgo yaquí”. *Ciencia Ergo Sum*, Vol. 10, N° 3, 2004, pp. 259-269). Lamentablemente, las fuentes disponibles para este estudio no permiten identificar la existencia de este tipo de prácticas sociales en la parroquia Inmaculada Concepción de La Cañada, las cuales de haberse dado habrían contribuido sin duda con la generación de vínculos cohesionadores entre los habitantes de la parroquia.

⁷¹ Almécija, Juan, ob. cit., p. 37.

⁷² Gilbert, Frédéric y Simonetto, Paolo. “Communities and hierarchical structures in dynamic social networks: analysis and visualization”. *Soc. Netw. Anal. Min.*, Vol. 1, 2011, pp. 83-95; Lomi, Alessandro, Snijders, Tom, Steglich, Christian y Torló Vanina. “Why are some more peer than others? Evidence from a longitudinal study of social networks and individual academic performance”. *Social Science Research*, Vol. 40, 2011, pp. 1506-1520.

⁷³ Munno, Cristina. “Prestige, intégration, parentèle: les réseaux de parrainage dans une communauté de Vénétie (1834-1854). *Annales de démographie historique*. 2005, N° 1, pp. 95-130. Gourdon, Vincent. “Aux coeurs de la sociabilité villageoise: une analyse de réseaux à partir du choix des conjoints et des témoins au mariage dans un village d’Île de France au XIXe siècle”. *Annales de démographie historique*. N° 1, 2005, pp. 61-94. Mateo, José. *Población, parentesco y red social en la frontera. Lobos (Provincia de Buenos Aires) en el siglo XIX*. Grupo de Investigación en Historia Rural Rioplatense. Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata, 2001.

⁷⁴ Rincón Rubio, Luis. *La Inmaculada Concepción de la Cañada. Orígenes, Estructura Familiar...*, ob. cit.

⁷⁵ Idem.

⁷⁶ En los libros de matrimonios de “Gente Blanca” de la parroquia se registró un caso adicional de conferimiento de bendiciones nupciales a una pareja que había contraído matrimonio en la ciudad de Maracaibo, para un total de 79 registros en los libros de matrimonio de “Gente Blanca” y 100 registros en total en los libros de matrimonio en el período 1784-1804.

⁷⁷ En la parroquia Inmaculada Concepción de La Cañada se celebraron en los años 1784-1804 trece matrimonios (un 16,5% del total) entre individuos considerados como “Gente Blanca” que requirieron la tramitación de una dispensa eclesiástica, debido a la existencia de un parentesco de segundo, tercero o cuarto grado de consanguinidad (respectivamente, primos hermanos, primos segundos y primos terceros), lo cual apunta hacia la presencia de niveles

relativamente altos de parientes entre los habitantes de la parroquia (cf. Rincón Rubio, Luis. *La Inmaculada Concepción de la Cañada. Orígenes, Estructura Familiar...*, ob. cit.). Aunque un chequeo cruzado de los libros de bautismos y matrimonios de la parroquia podría permitir identificar la presencia de ciertos vínculos consanguíneos entre hermanos, primos, tíos y sobrinos, etc., el resultado estaría muy lejos de ser exhaustivo, por lo que se optó por considerar únicamente los vínculos entre padres e hijos identificados en los libros de bautismo y matrimonio de los años 1784-1805. El resultado para este tipo de vínculos tampoco será exhaustivo, pero permitirá realizar un análisis de la posible sinergia que existía entre los vínculos directos de consanguinidad y los vínculos de parentesco por afinidad surgidos a partir de la institución del matrimonio, y entre todos éstos y los vínculos de parentesco espiritual contraídos por los habitantes de la parroquia en un mismo período de tiempo.

⁷⁸ Aunque los parientes de cada cónyuge no adquirirían un parentesco legal con los parientes del otro, el papel fundamental desempeñado por la familia como grupo en las sociedades de Antiguo Régimen en la construcción de redes sociales y económicas mediante inversiones, matrimonios estratégicos y otros tipos de alianzas, soporta la consideración de la relación que se establecía entre los progenitores de cada cónyuge como una relación de parentesco por afinidad.

⁷⁹ Hay diversas maneras de dibujar un mismo grafo, y ninguna de ellas tiene por qué ser la más correcta por razones teóricas. A lo único que se debe tender es a facilitar una buena comprensión visual del mismo. En este caso se optó por la utilización del algoritmo “Force Atlas” incluido en el software libre Gephi, el cual es un algoritmo dirigido por fuerzas (“force-directed”): los nodos se repelen unos a otros como imanes y las aristas atraen a los nodos como resortes; partiendo de un estado inicial, estas fuerzas crean un movimiento que converge hacia un estado balanceado (cf. Jacomy, Mathieu y col., “ForceAtlas 2. A Continuous Graph Layout Algorithm for Handy Network Visualization”, disponible en: webatlas.fr/tempshare/ForceAtlas2_Paper.pdf. Acceso: 30 noviembre 2012). El lugar de cada nodo en la red no corresponde a ningún espacio geográfico; el programa utilizado dibuja la red intentando ordenarla de forma que puedan visualizarse todos los nodos y vínculos. Los nodos mejor conectados tienden a mostrarse hacia el centro de la red, mientras que los más aislados son colocados hacia la periferia de la misma.

⁸⁰ Rincón-Rubio, Luis. “Matrimonio, Honor, Clase y Color en la provincia de Maracaibo (1784-1834)”, ob. cit.

⁸¹ Idem.

⁸² Esta cifra es inferior al número de matrimonios celebrados en la parroquia en los años 1784-1804, debido a la realización de más de un matrimonio en algunas de las unidades domésticas en el período en cuestión.

⁸³ Se trata aquí de un grado de entrada ponderado (“weighted in-degree”), ya que se toman en cuenta todas las veces que un agente social fue seleccionado como testigo de matrimonio, incluyendo posibles selecciones múltiples por parte de uno o varios otros agentes sociales.

⁸⁴ White, Douglas R., Owen-Smith, Jason, Moody, James y Powell, Walter W. “Networks, Fields and Organizations: Micro-Dynamics, Scale and Cohesive Embeddings”, *Computational & mathematical Theory*, Vol. 10, 2004, pp. 95-117.

⁸⁵ Rincón Rubio, Luis. *La Inmaculada Concepción de la Cañada. Orígenes, Estructura Familiar...*, ob. cit.

⁸⁶ Miguel Gerónimo de Urdaneta y María Alejandrina Farías estaban emparentados con distinguidas familias procedentes de España, cuyos miembros ocuparon importantes cargos en la ciudad de Maracaibo y otras provincias de la Hispanoamérica colonial. En la provincia de Maracaibo, la familia Urdaneta participaba en negocios que vinculaban a las planicies del pie de la cordillera andina con los mercados de ultramar, a través del eje mercantil Maracaibo-Veracruz (cf. Urdaneta Quintero, Arlene. *Rafael Urdaneta*. Biblioteca Biográfica Venezolana, Vol. 133. C. A. Editora El Nacional, Caracas, 2011, p. 14). En los años 1799-1811, Miguel Gerónimo de Urdaneta poseía tierras en la zona sur del lago de Maracaibo y en el centro de la ciudad de Maracaibo, realizó compras de esclavos, adquirió préstamos y actuó como apoderado de importantes autoridades provinciales (Archivo del Registro Principal del Estado Zulia, sección Escribanías, documentos A-1-117, A-3-59, A-4-288, A-14-135, A-17-5, A-17-349).

⁸⁷ Aunque el número total de bautismos realizados en la parroquia Inmaculada Concepción de La Cañada en los años 1784-1804 fue igual a 423, las actas correspondientes a 13 de estos bautismos se encontraban parcialmente ilegibles, por lo que no fue posible recuperar de ellas la información necesaria para su incorporación en las redes de compadrazgo. La data considerada representa un 97% de los actos de bautismo realizados en la parroquia en el período en cuestión.

⁸⁸ White, Douglas R., Schnegg, Michael, Brudner, Lilyan A. y Nutini, Hugo G., ob. cit.

⁸⁹ Se trata aquí, nuevamente, de un grado de entrada ponderado (“weighted in-degree”), ya que se toman en cuenta todas las veces que un agente social fue seleccionado como padrino o madrina de bautismo, incluyendo posibles selecciones múltiples por parte de uno o varios agentes sociales.

⁹⁰ Schnegg, Michael, ob. cit.

⁹¹ Idem.

⁹² Idem.

⁹³ White, Douglas R., Schnegg, Michael, Brudner, Lilyan A. y Nutini, Hugo G., ob. cit.

⁹⁴ Watts, Duncan J. y Strogatz, Steven H. “Collective Dynamics of Small-World Networks”. *Nature*, Vol. 393, 1998, pp. 440-442. Nakano, Tsutomu y White, Douglas R. “The Large-Scale Network of a Tokyo Industrial District: Small-World, Scale-Free, or Depth Hierarchy?”. Working Paper Series, Center on Organizational Innovation, Columbia University. Disponible en: http://www.coi.columbia.edu/pdf/nakano_white_lsn.pdf (Acceso: 15 diciembre 2012).

⁹⁵ Latora, Vito y Marchiori, Massimo. “Efficient Behavior of Small-World Networks”. *Physical Review Letters*, Vol. 87, N° 19, 2001, pp. 198701-1 a 19870-4.

⁹⁶ Watts, Duncan J. “Networks, Dynamics and the Small-World Phenomenon”. *American Journal of Sociology*, Vol. 105, N° 2, 1999, pp. 493-527.

⁹⁷ Watts, Duncan J., ob. cit. Latora, Vito y Marchiori, Massimo, ob. cit.

⁹⁸ García-Valdecasas Medina, José I., ob. cit.

⁹⁹ Frank, Kenneth A. y Yasumoto, Jeffrey Y. “Linking action to social structure within a system: social capital within and between subgroups”. *American Journal of Sociology*, Vol. 104, N° 3, 1998, pp. 642-686.

¹⁰⁰ Adamic, Lada A., Lukose, Rajan M. y Huberman, Bernardo A. “Local Search in Unstructured Networks”. En: *Handbook of Graphs and Networks: From the Genome to the Internet*. Editado por S. Bornholdt y H. G. Schuster, Berlin: Wiley-Europa, pp. 295-317. Disponible en: <http://arxiv.org/abs/cond-mat/0204181> (Acceso: 15 mayo 2013).

¹⁰¹ Adamic, Lada y col., ob. cit.

¹⁰² Dado que el software Gephi no incluye la posibilidad de identificar componentes de grado mayor a 1, se utilizó, para la determinación de este bicomponente gigante, el software UCINET de análisis de redes (cf. Borgatti, S.P., Everett, M.G. and Freeman, L.C. 2002. *Ucinet for Windows: Software for Social Network Analysis*. Harvard, MA: Analytic Technologies. Sitio web: <https://sites.google.com/site/ucinetsoftware/home>. Acceso: 15 febrero 2013).

¹⁰³ White, Douglas R., Schnegg, Michael, Brudner, Lilyan A. y Nutini, Hugo G., ob. cit.

¹⁰⁴ Esto pudo haberse debido en parte al relativo aislamiento en que se encontraba la parroquia, situada a unas 5 horas de recorrido a lomo de caballo y en época de sequía de la ciudad de Maracaibo (cf. Rincón Rubio, Luis. *La Inmaculada Concepción de La Cañada. Orígenes, Estructura Familiar y Prácticas Sociales (1688-1838)*, ob. cit, p. 47), lo cual habría podido dificultar el desplazamiento de individuos para su presencia en ceremonias de bautismo o de matrimonio celebradas en la parroquia.